

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

Los escritos de H. P. Blavatsky no pueden fácilmente incluirse en categorías formales. En particular, los artículos que escribió para las revistas, fueron ideados con un propósito motriz al cual poco o nada importaba de las divisiones o “campos” del saber moderno. Así, cualquier clasificación de estos rotativos es, en el mejor de los casos, una designación aproximativa, más que una demostración de lo que H.P.B. tenía que decir acerca de un tema particular. Escribió desde la perspectiva interior que transmite la integridad de la filosofía Teosófica y sus escritos se dirigían a los estudiantes de esa filosofía y no a los eruditos ni a los académicos.

Sin embargo, como muchos de sus artículos entrañan áreas de énfasis general que corresponden, hasta cierto punto, a las divisiones convencionales del saber y visto que tanto los estudiantes como las personas indagadoras, sienten un interés natural hacia lo que escribió, sobre estos campos, la fundadora principal del Movimiento Teosófico, se ha hecho un esfuerzo para seleccionar y publicar, en concomitancia, ciertas contribuciones importantes cuyo contenido parece claramente relacionarlas.

Los temas psicológicos es el hilo conductor de los cuatro artículos de esta colección, aunque penetran en otras áreas de pensamiento.

El primer artículo: “La Psicología, la Ciencia del Alma,” salió en la revista “Lucifer” de Octubre 1896, más de cinco años después de la muerte de la autora. Una nota editorial que sigue a su fin, un tanto repentino, explica que: “lamentablemente, aquí el manuscrito se interrumpe.” El valor obvio de esta discusión es la vigorosa crítica de las concepciones psicológicas fruto de las suposiciones materialistas de la ciencia del siglo diecinueve.

“La Acción Psíquica y Noética” es un artículo que consta de dos partes publicadas en “Lucifer” en Octubre y Noviembre de 1890. Aquí la autora examina las limitaciones de la “psicología fisiológica” prevaleciente en aquel período y considera el pensamiento de un encomiado académico, el profesor George T. Ladd de la Universidad de Yale, el cual discrepaba con la psicología del momento, asumiendo una posición de crítica hacia ella. (Es evidente que William James, a menudo llamado el fundador de la psicología americana, siguió las indicaciones de Ladd y el actual renacimiento de las ideas de James, infunde una importancia particular al artículo “Acción Psíquica y Noética” de H.P.B.) La investigación de la psicología filosófica de Ladd, conduce la discusión más allá de la objeción crítica hacia la ciencia psicológica occidental. En esta exposición, H.P.B. presenta directamente el problema del “libre albedrío”, tratándolo en términos de psicología teosófica: (los “principios” de la naturaleza del ser humano). Se encuentra también una iluminante consideración de los procesos y de los fenómenos psicológicos particulares, considerados bajo la luz de las enseñanzas teosóficas, incluyendo un relato general acerca de la psicopatología del estado de medium.

El artículo “El Aspecto Dual de la Sabiduría”, publicado en “Lucifer” en septiembre de 1890, se propone restablecer la Psicología a su antiguo papel de asistente de la Filosofía, convirtiéndola, nuevamente, en una ciencia *sagrada*. El artículo revela también un poco de la sabiduría oculta escondida en el Cristianismo, relacionando pasajes bíblicos con las enseñanzas de la psicología oculta. Esta discusión cohesiona la filosofía espiritual y la psicología.

El artículo “Diálogo entre Dos Editoras”, surgió en el “Lucifer” de Diciembre 1888. Las “dos editoras” son H.P.B. y Mabel Collins (“M.C.”) y su intercambio cubre un vasto terreno de material psicológico y oculto. Existen pocos artículos que enseñan, tan claramente como éste, la extraordinaria extensión de la psicología teosófica una vez aplicada a cuestiones ampliamente diferentes: como la escritura creativa de un lado y los burdos fenómenos del Espiritismo del otro.

Concluyendo: vale la pena recalcar que, como la ciencia de la psicología ha pasado por numerosas transformaciones desde la recopilación de estos artículos y actualmente está penetrando en otros

campos: la filosofía y la religión, el lector se regocijará de que Madame Blavatsky no limitó sus escritos a los confines académicos. En realidad, los varios “descubrimientos” que la Psicología ha efectuado en los años recientes, parecen haber añadido una considerable cualidad contemporánea a estos escritos de H.P.Blavatsky, los cuales vieron originalmente la luz entre 1888 y 1891.

LA PSICOLOGIA

LA CIENCIA DEL ALMA

Actualmente, la ética y la ley se encuentran sólo en la fase en la cual aún carecen de teorías y apenas existen sistemas que, desde luego, estriban en ideas *a priori* en lugar de observaciones, haciéndolos virtualmente irreconciliables entre ellos. ¿Qué nos queda, entonces, fuera de la ciencia física? Se nos dice: “la Psicología, la Ciencia del Alma, del Ser Consciente o Ego.”

¡Ay y tres veces ay! La psicología moderna estudia el Alma, el Ser o Ego, de manera tan inductiva como un físico estudia un fragmento de materia podrida. La psicología y su planta madre, la metafísica, adelantaron menos que cualquier otra ciencia. En Europa, estas ciencias gemelas han sido separadas por un lapso tan amplio, que en la ignorancia de los científicos se han convertido en enemigas mortales. Después de haber progresado de manera insuficiente en las manos del escolasticismo medioeval, se han liberado de éste para caer en el sofismo moderno. La psicología, en su aspecto actual, es simplemente una máscara que cubre un cráneo esquelético macabro mientras muestra una falsa sonrisa, una flor upa, bella y mortal, en un terreno de materialismo sin esperanza. “Según el psicólogo: el pensamiento es sensación metamorfoseada, mientras el ser humano un indefenso autómatas que la herencia y el medio ambiente dirigen como a un títere”, escribe un hilo-idealista semidistigustado, mientras ahora es un teósofo feliz. “Más aún, seres como Huxley predicán, instantáneamente, este automatismo humano y la moralidad [...] son todos Monistas¹: aniquiladores que, si pudieran, pisotearían la intuición con sus tacones de hierro.” [...] ¡Estos son nuestros psicólogos modernos!

Cada individuo puede constatar que la metafísica, en lugar de ser una ciencia de principios primarios, ahora se ha escindido en un número de escuelas más o menos materialistas de todos matices y tonalidad: desde el pesimismo de Schopenhauer hasta el agnosticismo, el monismo, el idealismo, el hilo-idealismo y todo “ismo,” exceptuando al psiquismo, para no hablar de la verdadera psicología. Lo que Huxley dijo del Positivismo, definiéndolo como Catolicismo Romano *sin* la Cristianidad, debería parafarsearse y aplicarlo a nuestra moderna filosofía psicológica. Es psicología *sin* alma; siendo la psique envilecida a una simple sensación; un sistema solar *sin* un sol; un *Hamlet* con un príncipe de Dinamarca no completamente expulsado de la tragedia, el cual, de manera muy vaga, se sospecha que probablemente se encuentre tras de las escenas.

Cuando un humilde David trata de conquistar al enemigo, no arremete contra los pececillos de su ejército, sino contra Golíath, su gran guía. Por lo tanto, aún corriendo el riesgo de repetirnos, se debe analizar una de las declaraciones de Herbert Spencer a fin de probar la acusación que aquí aducimos. Esta es la manera en la cual se expresa “el más grande filósofo del siglo diecinueve”:

“El estado mental en el que se conoce al ser implica, análogamente a todo otro acto mental, un sujeto percibidor y un objeto percibido. Si entonces, el objeto percibido es el ser, ¿qué es el sujeto que percibe? O si es el verdadero yo lo que piensa, ¿cuál otro yo puede ser el objeto del pensamiento?² Claramente, un verdadero conocimiento del ser implica un ser en el que el acto de conocer y lo

¹ El monismo es un término que admite más de una interpretación. El “monismo” de Lewes, Bain y otros, los cuales se esfuerzan así vanamente en comprimir todos los fenómenos mentales y materiales en la unidad de Una Substancia, no es para nada el monismo transcendental de la filosofía esotérica. La actual “Teoría de una Unica Substancia” mental y material involucra, necesariamente, la doctrina de la aniquilación y por lo tanto es falsa. El ocultismo, en vez, reconoce que, en último análisis, hasta el Logos y Mûlaprakriti son *uno* y existe sólo Una Realidad tras de la Mâyâ del universo. Sin embargo, durante el ciclo manvantárico, en el reino del ser *manifestado*, el Logos (espíritu) y Mûlaprakriti (la materia o su numeno), constituyen los polos o bases duales antitéticas de todos los fenómenos: subjetivos y objetivos. Hasta que el Gran Manvantara perdure, la dualidad del espíritu y de la materia es un hecho. Más allá despunta la oscuridad del “Gran Ignoto”, el Parabrahman único.

² El Ser Superior o Buddhi-Manas, que en la acción de autoanálisis o pensamiento abstracto más elevado, revela parcialmente su presencia y pasa revista a la conciencia cerebral subordinada.

conocido son uno: en el cual el sujeto y el objeto se cohesionan. Pero, según la justa concepción de Mansel, ¡ésta es la aniquilación de ambos! Así, la personalidad acerca de la cual cada uno está consciente y cuya existencia es para ambos un hecho más cierto que todos, es aún una cosa que es verdaderamente agnoscible; *la real naturaleza del pensamiento impide su conocimiento.*³

Nosotros pusimos las letras en carácter bastardillo para enfatizar el punto en cuestión. ¿Acaso, ésto no nos recuerda una argumentación en favor de la teoría ondulatoria según la cual: “la unión de dos rayos cuyas olas se entrelazan, produce la oscuridad”? Ya que ésto es el significado de las palabras de Mansel al alegar que: cuando el ser piensa en el ser y es simultáneamente el sujeto y el objeto, acontece “la aniquilación de ambos”. Por lo tanto, tal argumentación psicológica se coloca en la misma base del fenómeno físico de las ondas luminosas. Además, la actitud de Herbert Spencer al confesar que Mansel tiene razón, estribando sobre ésto su conclusión según la cual: “la real naturaleza del pensamiento impide” el conocimiento del ser o del alma, es una prueba de que: “el padre de la psicología moderna” (en Inglaterra), recurre a principios psicológicos que no son mejores que la ópera de los señores Huxley o Tyndall.⁴

No contemplamos, ni mínimamente, la impertinencia de criticar tal gigante del pensamiento, como los amigos y admiradores de H. Spencer lo consideran. Enunciamos ésto simplemente para probar nuestro punto y mostrar que la psicología moderna es un término erróneo; aunque se afirme que Spencer haya “alcanzado conclusiones de gran generalidad y verdad, en lo que concierne a todo cuanto se puede saber sobre el ser humano.” Tenemos en vista un objetivo determinado y no nos desviaremos de la línea recta. Nos proponemos mostrar que en este siglo, el ocultismo y su filosofía, no tienen la más diminuta oportunidad de ser siquiera comprendidos y, aún menos, aceptados por las presentes generaciones de científicos. Nos gustaría imprimir en las mentes de nuestros teósofos y místicos, que buscar la simpatía y el reconocimiento en el campo de la “ciencia” implica cortejar la derrota. Al principio, la psicología parecía una aliada natural, mas ahora, habiéndola examinado, llegamos a la conclusión que es simplemente una *suggestio falsi* (sugerencia de lo falso). Conforme a su enseñanza actual, es un término tan desviante como lo del Polo Antártico que, siendo un área perennemente árida y helada, se le llama sur simplemente por consideraciones geográficas.

Desde luego, el psicólogo moderno, ocupándose únicamente de la conciencia cerebral superficial, en realidad es más desesperadamente materialista que todo el materialismo, el cual es más sincero y honesto visto que su tendencia es una negación total. El materialismo no muestra ninguna pretensión en sondear el pensamiento humano y aún menos el alma-espíritu humano, que niega y expulsa de su catálogo de manera deliberada y fría, pero sincera. Sin embargo, el psicólogo dedica al alma todo su tiempo laboral y libre. Está constantemente perforando pozos artesianos en las reconditeces de la conciencia humana. El materialista o el ateo sincero, se regocija en convertirse en “un mortal muy despreciable [...] que no es mejor que un montón de polvo organizado, una máquina parlante, una cabeza que se expresa sin tener un alma [...] cuyos pensamientos encuéntrase vinculados por la ley de movimiento,” según nos dice Jeremy Collier. Pero el psicólogo no es, ni siquiera, un mortal o aún un hombre; es simplemente un agregado de sensaciones.⁵ El universo y todo lo que contiene es, únicamente, un conjunto de sensaciones reunidas o “una integración de las sensaciones.” Todo se resuelve en relaciones de sujeto y objeto, entre el universal y el individual, entre lo absoluto y lo finito. Pero, al tratar los problemas del origen del espacio, del tiempo y del compendio de todas estas correlaciones e interrelaciones de ideas y de materia, de ego y no-ego, toda la prueba otorgada a un opositor es el epíteto despectivo de “ontólogo.” Después de ésto, la psicología moderna, habiendo

³ *Primeros Principios*, pag. 65, 66.

⁴ No notamos aún ninguna crítica muy directa que muestre que el postulado de Spencer, según el cual: “la conciencia no puede encontrarse en dos estados diferentes al mismo tiempo,” él mismo lo contradice rotundamente al afirmar que es posible estar conscientes en más de un estado. El dice: “A fin de ser percibidos disimiles, los estados de conciencia deben conocerse en sucesión” (Véase “La Filosofía Examinada de H. Spencer” por James Iverach, M. A.).

⁵ Según John Stuart Mill: ni el llamado universo objetivo, ni el reino de la mente: objeto, sujeto, corresponde, con alguna realidad absoluta, más allá de la “sensación.” Los objetos, el entero conjunto de los sentidos, son “sensaciones vistas desde el punto de vista objetivo,” mientras los estados mentales “son sensaciones consideradas subjetivamente.” El “Ego” es una ilusión tan completa como la materia; la Realidad Unica es un acopio de sentimientos que las leyes rígidas de asociación reúnen.

demolido el objeto de su sensación en la persona del contradictor, se vuelve contra ella misma cometiendo *hara-kiri*, mostrando que la sensación no es nada mejor que una alucinación.

Lo que antecede es aún más desesperanzador para la causa de la verdad, que las inocuas paradojas de los automatistas materialistas. La afirmación según la cual: “los procesos físicos en el cerebro son completos por sí solos”, concierne, después de todo, únicamente a la función registradora del cerebro material y visto que los automatistas, valiéndose de ésto, no pueden explicar satisfactoriamente los procesos psíquicos, su obra resulta ser inocua e incapaz de efectuar un daño permanente. Pero los psicólogos, en cuyas manos la ciencia del alma ahora ha caído desafortunadamente, pueden perjudicar mucho en cuanto pretenden ser serios buscadores de la verdad, regocijándose de representar la “Lechuza” de Coleridge, la cual:

Volando sobre alas obscenas durante el medio día,

Baja sus párpados orlados de azul cerrándolas,

Y, ululando hacia el glorioso sol en el cielo,

Exclama: “¿Dónde está?” [...]

¿y quién es más ciego que aquel que no quiere ver?

Por todas partes hemos buscado la confirmación científica en lo que atañe a la cuestión del espíritu; lo único que, (en su aspecto septenario), es la causa de la conciencia y del pensamiento, según enseña la filosofía esotérica. Hemos constatado que el binomio ciencia física y psicológica, niega el hecho rotundamente, sustentando sus teorías contradictorias y antitéticas. Además, la ciencia física, en su último desarrollo, está semi-inclinada a creerse muy trascendental, debido al más reciente alejamiento de las enseñanzas brutales de Büchner y Moleschotts. Pero, al analizar la diferencia entre las dos, ésta parece tan imperceptible que casi se cohesionan en una.

En realidad, según las actuales afirmaciones de los defensores de la ciencia: la creencia de que la sensación y el pensamiento son meramente movimientos de la materia, (véase la teoría de Büchner y de Moleschott) es, según la observación de un nihilista inglés de renombre, “indigna del nombre de filosofía.” Se nos dice, con tono iracundo, que ningún eminente científico, entre los cuales: Tyndall, Huxley, Maudsley, Bain, Clifford, Spencer, Lewes, Virchow, Haeckel y Du Bois Raymond, jamás se atrevió afirmar que: “el pensamiento es un movimiento molecular, pero es el *concomitante*, (no la *causa*, según sostienen los creyentes en el alma), de ciertos procesos físicos en el cerebro.” Nunca, ellos: los verdaderos científicos yuxtapuestos a los falsos: los eruditos a la violeta y los monistas yuxtapuestos a los materialistas, dicen que el pensamiento y el movimiento nervioso son lo *mismo*, sino que son “los aspectos subjetivos y objetivos de la idéntica cosa.”

Ahora bien, puede depender de un entrenamiento defectuoso que no nos ha permitido elaborar otras ideas sobre un tópico, sino aquellas que corresponden a las palabras en las cuales se expresa; sin embargo, admitimos nuestra culpabilidad al no captar ninguna diferencia evidente entre las teorías de Büchner y aquellas de los nuevos monistas. “El pensamiento no es un movimiento molecular, pero es el concomitante de ciertos procesos físicos en el cerebro.” Ahora bien, ¿qué es un concomitante? y ¿qué es un proceso? Según las mejores definiciones: un concomitante es algo que acompaña o está colateralmente conectado con otra cosa, un concurrente y un compañero simultáneo. Un proceso es el acto de proceder, un adelanto o un movimiento, ya sea temporal o continuo o una serie de movimientos. Visto que el concomitante de procesos físicos es, naturalmente, un pájaro de la misma especie, sea subjetivo u objetivo y, dependiendo del movimiento, que tanto los monistas como los materialistas dicen que es físico, ¿qué diferencia existe entre su definición y la de Büchner; exceptuando, tal vez, que las palabras en las cuales se expresa son un poco más científicas?

Lo que sigue son tres ideas científicas de los filósofos actuales concernientes a los cambios en el pensamiento.

Postulado. “El cambio molecular en la substancia cerebral señala todo cambio mental.”

1. Por lo que atañe a ésto, el materialismo dice: los cambios moleculares causan los cambios mentales.

2. Según el espiritualismo (los creyentes en un alma): los cambios mentales producen los cambios moleculares. (El pensamiento afecta a la materia cerebral recurriendo al medio de Fohat focalizado a través de uno de los principios.)

3. Según el Monismo: entre los dos grupos de fenómenos no existe ninguna relación causal; visto que lo mental y lo físico son los dos aspectos de la misma cosa, (una evasión verbal).

A ésto el ocultismo contesta que la primera idea es totalmente inverosímil. Al investigar la segunda surge la pregunta: ¿qué es lo que preside de manera tan imparcial sobre los cambios mentales? ¿Cuál es el *numeno* (causa) de esos fenómenos mentales que constituyen la conciencia externa del ser humano físico? ¿Qué es lo que reconocemos como el “ser” terrenal y qué, a pesar de los monistas y de los materialistas, controla y regula el flujo de sus estados mentales? Ningún ocultista negaría, ni siquiera por un instante, que la teoría materialista tocante a las relaciones de la mente y del cerebro expresa, en su manera, la verdad según la cual: la conciencia cerebral *superficial* o el “ser fenomenal,” se encuentra vinculado, por todos los propósitos prácticos, a la integridad de la materia cerebral. Esta conciencia cerebral o personalidad es mortal, siendo meramente un reflejo distorsionado a través de una base física del ser manásico. Es un instrumento apto para la cosecha de experiencia de Buddhi-Manas o mónada, saturándolo con el aroma de la experiencia adquirida conscientemente. Todo ésto implica que el “ser cerebral” es real mientras perdura y teje su Karma como una entidad responsable. Según la explicación esotérica: es la conciencia inherente en esa porción inferior de Manas que está correlacionada con el cerebro físico.

La Acción Psíquica y Noética

I

“[...] Yo he creado al hombre justo y bueno,
Capaz de mantenerse recto, aunque libre de caer
De la misma manera creé todos los poderes etéreos
y los espíritus, tanto aquellos que permanecieron rectos
como los que fallaron
En realidad, se quedaron rectos los que debían quedarse rectos y cayeron los que debían caer [...]”
Milton

“[...] La única suposición compatible con todos los hechos de la experiencia es que la *mente es un ser real* influenciado por el cerebro y puede afectar al cuerpo a través del cerebro.” George T. Ladd, “Elementos de Psicología Fisiológica.”

De repente, una nueva influencia, un soplo, un sonido, “como el silbido de un viento poderoso”, ha revoloteado sobre algunas cabezas teosóficas. Una idea, vaga al principio, con el tiempo creció en una forma muy definida y ahora parece fomentar un intenso trabajo en las mentes de algunos de nuestros miembros. Esta idea es la siguiente: en el futuro, si queremos hacer prosélitos, las pocas enseñanzas, hasta ahora ocultas, destinadas a ver la luz de la publicidad, deberían *ser subordinadas a la ciencia moderna, si no es que completamente idénticas a ella*. Según nos aconsejan: las llamadas cosmogonía, antropología, etnología, geología, psicología y sobre todo, la metafísica, *esotéricas*⁶ (o *esotéricas en el pasado*), habiendo sido *adaptadas para* obedecer al pensamiento moderno (y entonces *materialista*), en el futuro, jamás deberíamos permitirles contradecir, (de seguro no *abiertamente*), “la filosofía científica.” Suponemos que esta última implique las ideas fundamentales y aceptadas de las grandes escuelas alemanas o de Herbert Spencer y de algunas otras estrellas inglesas de menor importancia, incluyendo también las deducciones que sus discípulos más o menos instruidos puedan extrapolar de ellos.

Esta es, en realidad, una gran empresa y además, en perfecta armonía con la política de los Casuistas medioevales, los cuales mistificaron la verdad hasta el punto de suprimirla si contrastaba con la *Revelación divina*. Es inútil decir que rehusamos tal compromiso. Es muy posible, hasta probable y casi inevitable, que los “errores cometidos” en la traducción de estas enseñanzas complicadas y metafísicas, como aquellas contenidas en el Ocultismo Oriental, son “frecuentes y, a menudo, importantes.” Sin embargo, todos estos se deben a los intérpretes y no al sistema mismo. Es menester corregirlos conforme a la autoridad de la misma doctrina, verificándolos mediante las enseñanzas desarrolladas en el suelo rico y firme de *Gupta Vidya* y no valiéndose de las especulaciones aleatorias que brotan hoy desapareciendo mañana en las arenas movedizas de las conjeturas científicas modernas; especialmente en todo lo que concierne a la psicología y a los fenómenos mentales. Apoyándonos en nuestro apotegma: “No existe religión superior a la verdad,” rehusamos, decididamente, complacer a la ciencia *física*. Sin embargo, debemos decir lo siguiente: si las llamadas ciencias *exactas* circunscribieran sus actividades sólo al ámbito físico de la naturaleza, si se interesaran exclusivamente en cirugía, química,

⁶ Usamos la expresión: “las llamadas,” porque nada de lo que se ha divulgado públicamente o en la prensa, puede definirse *esotérico*.

hasta sus confines legítimos y de fisiología, en cuanto involucra la estructura de nuestro vehículo físico, los ocultistas serían los primeros en buscar ayuda en las ciencias modernas, no obstante sus numerosos errores y disparates. Sin embargo, una vez que los fisiólogos de la moderna escuela “animalista”⁷ traspasan la Naturaleza material, pretendiendo inmiscuirse y preconizar *ex cathedra dicta*, sobre las funciones y los fenómenos mentales superiores, diciendo que un minucioso análisis los induce a la firme convicción de que tanto el ser humano como el animal, no son *agentes libres* y el primero es aún menos responsable, el ocultista tiene más derecho de protestar que el común “Idealista” moderno. El ocultista afirma que ningún materialista, el cual, en el mejor de los casos, es un testigo con ideas preconcebidas y unilaterales, puede reclamar alguna autoridad en la cuestión de la fisiología mental o lo que actualmente llama la *fisiología del alma*. Tal nombre no puede aplicarse a la palabra “alma” a menos que, con ésto se implique sólo a la mente *psíquica* inferior o lo que se desarrolla en el ser humano en el *intelecto*, (proporcionalmente a la perfección de su cerebro), mientras en el animal, en un instinto *superior*. Pero, desde que el gran Charles Darwin enseñó que “nuestras *ideas* son movimientos animales del órgano del sentido”, todo se ha convertido en posible para el fisiólogo moderno.

Por lo tanto, no obstante la angustia de nuestros Miembros científicamente inclinados, es nuevamente el deber de la revista “Lucifer” mostrar hasta que punto nuestra posición es antitética con aquella de la ciencia exacta, o más bien, hasta que punto sus conclusiones se alejan de la verdad y del hecho. Naturalmente, con el término “ciencia”, implicamos a la mayoría de los científicos, mientras, nos complace decir que, la mejor minoría comparte nuestras ideas; por lo menos en lo que concierne al libre albedrío en el ser humano y a la inmaterialidad de la mente. El estudio de la “Fisiología” del Alma, de la Voluntad en el individuo y de su *Conciencia superior* desde el punto de vista del genio y de sus facultades manifiestas, nunca se podrá compendiar en un sistema de ideas generales representadas por breves fórmulas, al igual que la *psicología de la naturaleza material* no podrá ver resueltos sus múltiples misterios por el simple análisis de sus fenómenos físicos. *No existe un órgano especial para la voluntad*; como no existe una *base física* para las actividades de la autoconciencia.

“La cuestión relativa a la *base física* para las actividades de la autoconciencia, no tiene respuesta; ni podemos sugerir una. [...] Debido a su esencial naturaleza, aquel maravilloso *acto* mental verificador, en el cual reconoce los estados como suyos, no puede tener ningún substrato material análogo ni correspondiente. Es imposible especificar algún proceso fisiológico que represente este *acto* unificador; es aún imposible imaginar cómo la descripción de cualquier proceso del género, pueda correlacionarse inteligiblemente con este único poder mental.”⁸

Por lo tanto, se podría retar al cónclave total de psico-fisiólogos preguntándole por la definición correcta de la Conciencia y, seguramente, fracasarán; porque la Autoconciencia pertenece sólo al ser humano y procede del Ser, el Manas superior. Pero, visto que el elemento psíquico (o *Kama-manas*),⁹ es común tanto en el animal como en el ser humano y su desarrollo más elevado en el individuo descansa únicamente en la mayor perfección y sensibilidad de sus células cerebrales, ningún fisiólogo, ni siquiera el más hábil, jamás podrá solucionar el misterio de la mente humana en su manifestación espiritual superior o en su aspecto dual: *psíquico* y *noético* (o *manásico*)¹⁰ ni, tampoco, comprender las complicaciones del aspecto psíquico en el simple plano material; a menos que tenga un cierto conocimiento acerca de la presencia de este elemento dual y esté preparado a admitirlo. Esto implica que él debiera reconocer la presencia de una mente inferior (animal) y superior (o divina) en el ser

⁷ (Cualquiera quien fuera el inventor de) la palabra “Animalismo”, ésta es apropiada en antítesis con el término “animismo” del señor Tylor, el cual lo aplicó a todas las “Razas Inferiores” de la humanidad, las cuales creían que el alma es una entidad distinta. Según él: las palabras *psyche*, *pneuma*, *animus*, *spiritus*, etc., pertenecen todas al mismo ciclo de superstición en los “estados inferiores de civilización.” Además, el profesor A. Bain, nombra estas distinciones como una “pluralidad de almas” y un “doble materialismo.” Esto es aún más curioso ya que el erudito autor de “Mente y Cuerpo”, habla de manera muy denigrante acerca del “materialismo” de Darwin en “Zoonomía”, obra en la cual el fundador de la Evolución moderna define la palabra *idea* como un “movimiento de contracción o configuración de las fibras que constituyen el inmediato órgano de la sensación.” (“Mente y Cuerpo”, pag. 190, Nota).

⁸ “Psicología Fisiológica” pag. 545, por George T. Ladd, Profesor de Filosofía en la Universidad de Yale.

⁹ O lo que los cabalistas llaman *Nephesh*, el “soplo de vida.”

¹⁰ Preferimos usar la palabra sánscrita *Manas* (Mente), en lugar de la griega *Nous* (noético), debido a la imperfecta comprensión filosófica de ésta última, ya que no sugiere ningún significado definido.

humano o lo que se conoce en Ocultismo como los *Egos* “personales” e “impersonales.” Ya que, entre lo *psíquico* y lo *noético*, la *personalidad* y la *individualidad*, existe el mismo abismo que se perfila entre un “Jack el Destripador” y un santo Buda. Según nosotros, si el fisiólogo no aceptará todo ésto, siempre se debatirá en las dificultades. Tenemos la intención de probarlo.

Es notorio que la gran mayoría de nuestros eruditos “Santo Tomases”, rehusan la idea del libre albedrío. Ahora bien, esta cuestión es un problema que ha ocupado las mentes de los pensadores por eras. Cada escuela la ha considerado, dejándola enseguida, sin llegar a ninguna solución. Pero, aún siendo uno de los dilemas filosóficos más contundentes, los modernos “psico-fisiólogos” afirman, de manera muy flemática y pretenciosa, que han cortado el nudo gordiano para siempre. Según ellos, el sentimiento de libre albedrío personal es un error, una ilusión: “la alucinación colectiva de la humanidad.” Tal convicción dimana del principio según el cual: ninguna actividad mental es posible sin un cerebro y no puede existir un cerebro sin un cuerpo. Además, puesto que este último está sujeto a las leyes del mundo material donde todo radica en la necesidad y donde no existe espontaneidad alguna, nuestro psicofisiólogo moderno debe repudiar, lo quiera o no, toda espontaneidad personal en la acción humana. Por ejemplo, he aquí un profesor en fisiología de Losana, A.A. Herzen, según el cual: afirmar la existencia de libre albedrío en el ser humano parece ser el disparate más *anticientífico*. Este oráculo dice:

“En el ilimitado laboratorio físico y químico que rodea al ser humano, la vida orgánica representa un grupo de fenómenos anodinos. Además, entre estos últimos, el lugar ocupado por la vida que ha alcanzado la etapa de la conciencia, es tan diminuto que es absurdo excluir al individuo de la esfera de acción de una ley general, a fin de conferirle la existencia de una espontaneidad subjetiva o un libre albedrío que se encuentra fuera de esta ley.” (“Psicofisiología General.”)

Para el ocultista, el cual conoce la diferencia entre los elementos psíquicos y noéticos, lo dicho anteriormente es pura insensatez, a pesar de su firme base científica. En efecto, cuando el autor pone la cuestión: ¿dónde desaparece el movimiento después de haber alcanzado sus centros sensorios, si los fenómenos psíquicos no representan los resultados de una acción de un carácter molecular? le contestamos que nunca negamos este hecho. ¿Pero qué relación tiene ésto con el libre albedrío? Es un antiguo axioma oculto que cada fenómeno visible en el Universo tiene su génesis en el movimiento, ni dudamos que el psicofisiólogo se pondría en desacuerdo con todo el cónclave de científicos si sustentara la idea según la cual: en un cierto momento, una serie completa de fenómenos físicos podría desaparecer en el vacío. Por lo tanto, cuando el autor de la obra citada, sostiene que dicha fuerza no se desdibuja al alcanzar los centros nerviosos superiores; sino que se transforma en otra serie de manifestaciones psíquicas: pensamiento, sentimiento y conciencia, como acontece cuando esta misma fuerza psíquica se torna en energía muscular al aplicarla para producir algún trabajo de carácter físico (véase muscular), el ocultismo lo apoya ya que es el primero en decir que toda la actividad psíquica, desde sus manifestaciones menores a sus superiores, no es “nada más que el movimiento.”

Sí, es Movimiento; pero no completamente “molecular,” según el autor quiere hacernos colegir. El movimiento, en el rol de Gran Soplo (véase el primer volumen de “La Doctrina Secreta”) y *al mismo tiempo “sonido”*, es el substrato del Movimiento Cósmico.¹¹ No tiene principio ni fin, es la *única vida eterna*, la base y el génesis del universo subjetivo y objetivo, ya que la Vida (o Seidad), es la *fuerza y el origen* de la existencia o del ser. Sin embargo, el movimiento molecular es su manifestación inferior y más material. Si la ley general de la conservación de la energía conduce a la ciencia moderna a la conclusión de que: la actividad psíquica representa, únicamente, una forma particular de movimiento, esta misma ley, al guiar a los ocultistas, los endilga también a la idéntica convicción y hacia algo más, que la psicofisiología omite completamente de su consideración. Si ésta ha descubierto, sólo en el siglo actual, que la acción psíquica, (nosotros decimos hasta la espiritual), está sujeta a las mismas leyes generales e inmutables del movimiento, conforme a cualquier otro fenómeno manifestado en el reino objetivo del Kosmos y que, tanto en el mundo orgánico como en el *inorgánico* (?) cada manifestación, ya sea consciente o inconsciente, representa únicamente el resultado de un conjunto de causas, en la filosofía oculta, lo anterior constituye, simplemente, el abecedario de su ciencia. Según los antiguos libros de

¹¹ H.P.B. emplea el término Cosmos (con C), refiriéndose sólo al Cosmos visible: nuestro sistema solar, mientras cuando lo deletrea con K, Kosmos, implica la manifestación manvantárica integral, el Kosmos universal, del cual participa nuestro sistema planetario. (N.d. T)

la filosofía Oculta hindú: “Todo el mundo está en *Swara*, que es el Espíritu mismo”, la Vida Unica o *movimiento*. El autor de “Las Fuerzas más Sutiles de la Naturaleza”¹² dice: “La traducción apropiada del término *Swara* es: *corriente de la ola de vida*” y luego continúa explicando:

“El movimiento ondulatorio es la causa de la evolución de la materia cósmica indiferenciada en el universo diferenciado. [...] ¿De dónde proviene este movimiento? Dicho movimiento es el espíritu mismo. La palabra *atma* (el alma universal), empleada en el libro (*vide infra*), comunica la idea del movimiento eterno ya que procede de la raíz *at*, o movimiento eterno. Podemos someter una interesante observación según la cual la raíz *at* está relacionada con las raíces *ah*: soplo y *as*: ser; en efecto, es simplemente otra forma de éstas. El origen de las anteriores dichas raíces, es el sonido producido por el aliento de los animales (seres vivientes) [...] Por lo tanto, la corriente primordial del oleaje de vida, es la misma que en el individuo asume la forma de movimiento inspiratorio y expiratorio de los pulmones, y ésta es la fuente omni-permeable de la evolución y de la involución del universo [...].”

En lo que concierne al *movimiento* y a la “conservación de energía”, hemos extrapolado suficiente material de los antiguos *libros de magia* escritos y enseñados en épocas anteriores al nacimiento de la moderna ciencia exacta e inductiva. En efecto, ¿qué añade esta última al contenido de tales libros cuando habla, por ejemplo, del *mecanismo* animal de la siguiente manera:

“Desde el átomo visible hasta el cuerpo celestial perdido en el espacio, *toda cosa está sujeta al movimiento* [...] las moléculas, mantenidas a una recíproca distancia definida, proporcional al movimiento que las anima, presentan relaciones constantes; que pierden, sólo agregando o sustrayendo una cierta cantidad de movimiento.”¹³

Sin embargo, el Ocultismo va más allá. Mientras considera el movimiento en *el plano material* y la conservación de energía, como dos leyes fundamentales, o mejor dicho, dos aspectos de la misma ley omnipresente, *Swara*, niega, rotundamente, que éstas tengan una relación directa con el *libre albedrío* humano, el cual pertenece a un plano muy diferente. El autor de “Psicofisiología General”, hablando de su *descubrimiento* que la acción psíquica es simplemente movimiento y el resultado de una colectividad de causas, asevera: siendo así, es inútil continuar discutiendo sobre la espontaneidad en el sentido de alguna tendencia innata, interna, creada por el organismo humano y añade que lo susodicho ¡pone un fin a toda pretensión de *libre albedrío*! El ocultista rehusa la conclusión. El hecho real de la *individualidad* psíquica (que nosotros llamamos *manásica* o noética), es una garantía suficiente para invalidar tal suposición pues, en caso de que dicha conclusión sea correcta o, según expresa el autor: el libre albedrío es la *alucinación colectiva de toda la humanidad durante las edades*, también la individualidad psíquica cesaría de existir.

Ahora bien, con el término individualidad “psíquica” implicamos el poder autodeterminante que permite al ser humano superar las circunstancias. Colocad una media docena de animales de la misma especie bajo idénticas condiciones y sus acciones, aún no siendo iguales, tendrán una estrecha similitud. Poned una media docena de seres humanos bajo las mismas circunstancias y sus acciones serán tan distintas como sus caracteres, o sea, su *individualidad psíquica*.

Pero nosotros, en lugar de llamarla “psíquica”, la nombramos la Voluntad Autoconsciente Superior, por lo tanto, ¿cómo podrán, los materialistas, relacionarla con el movimiento molecular si la ciencia de la psico-fisiología nos ha mostrado que la *voluntad no tiene ningún órgano particular*? Según el profesor George T. Ladd:

¹² Revista “Theosophist” de Febrero de 1888, página 275. Artículo por Rama Prasad, Presidente de la *Sociedad Teosófica de Merut*. Según dice el libro oculto del cual menciona: “Es *Swara* el que impartió la forma a las *primeras acumulaciones de las divisiones* del universo. *Swara* causa la evolución y la involución. *Swara* es Dios, o hablando más correctamente, el *Gran Poder* mismo (*Maheshwara*). *Swara* es la manifestación de la impresión en la materia del poder que, en el ser humano, es *el poder que se conoce a sí mismo* (conciencia mental y *psíquica*). Debemos entender que la acción de este poder es incesante [...] Es la existencia inmutable” y, ésta, es el “Movimiento” de los científicos y el *Soplo de Vida* universal de los ocultistas.

¹³ “Mecanismo Animal”, *un tratado sobre la locomoción terrestre y aérea*. El autor es E. J. Marey, profesor del Colegio de Francia y Miembro de la Academia de Medicina.

“Los fenómenos de la conciencia humana deben considerarse como una actividad de alguna otra forma de Ser Real, más bien que las moléculas móviles cerebrales. Requieren un sujeto o un terreno que en su naturaleza difiera de las grasas fosforizadas de las masas centrales, las fibras o las células nerviosas agregadas de la corteza cerebral. Este Ser Real, manifestándose directamente a sí mismo, mediante los fenómenos de la conciencia e indirectamente a otros, a través de los cambios corporales, es la Mente (manas). A éste se deben atribuir los fenómenos mentales, ya que muestra lo que es mediante lo que hace. Las llamadas ‘facultades’ mentales son simplemente las clases de comportamiento en la conciencia de este ser real. En efecto, valiéndonos del único método disponible, constatamos que este ser real llamado Mente, cree en ciertos modos cuya recurrencia es perpetua. Razón por la cual le achacamos algunas facultades [...] Las facultades mentales no son entidades que tienen una existencia independiente [...] Son las clases de comportamiento en la conciencia de la mente. Además, la real naturaleza de las acciones clasificadas, que las conduce a ser diferentes, se puede explicar sólo suponiendo la existencia de un ser Real llamado Mente, el cual debe distinguirse de los seres reales que conocemos como moléculas físicas de la masa nerviosa cerebral.”¹⁴

Ya que, según nos han mostrado, debemos considerar la conciencia *como una unidad* (otra proposición oculta), el autor añade:

“Según las consideraciones previas, llegamos a la conclusión siguiente: el sujeto de todos los estados de conciencia es un ser-unidad real llamado Mente; cuya naturaleza es inmaterial, actúa y se desarrolla según sus propias leyes; sin embargo, está especialmente relacionado con ciertas moléculas y masas materiales que constituyen la substancia del Cerebro.”¹⁵

Esta “Mente” es *manas*, o mejor dicho, su reflejo inferior. El cual, cada vez que se desvincula, momentáneamente, de *kama*, se convierte en el guía de las facultades mentales superiores y es el órgano del libre albedrío en el ser físico. Por lo tanto, la suposición de la psicofisiología más reciente es infundada y la aparente imposibilidad de conciliar la existencia del libre albedrío con la ley de la conservación de energía, es falacia. Las “Cartas Científicas” de “Elpay” muestran ésto ampliamente, criticando la obra. Sin embargo, no se necesita una interferencia tan elevada de las leyes Ocultas, (elevada para nosotros), a fin de probar el asunto de manera definitiva zanjando la cuestión; sino simplemente un poco de sentido común. Analicemos el tópico, imparcialmente.

Según el postulado de un hombre que, presumiblemente es un científico: “al constatar que la acción psíquica está sujeta a las leyes generales e inmutables del movimiento, se deduce que no existe *ningún libre albedrío en el ser humano*.” El “método analítico de las ciencias exactas” lo ha demostrado y los científicos materialistas han decretado el “pasaje de la resolución”, según la cual sus seguidores deberían aceptar tal hecho. Sin embargo, existen otros científicos mucho más grandes, cuya manera de pensar es diferente. Por ejemplo, según declara el eminente cirujano Sir William Lawrence en sus conferencias:¹⁶

La doctrina filosófica del alma y su existencia separada, no tiene ninguna atinencia con esta cuestión fisiológica; pero descansa en una especie de prueba totalmente diferente. Las labores del anatomista y del fisiólogo, nunca hubieran podido llevar a la superficie estos dogmas sublimes. La sangre y las impurezas de la sala de disección no constituyen el ambiente para descubrir un ser inmaterial y espiritual.

Ahora bien, valiéndonos del testimonio del materialista, examinemos cómo dicho solvente universal llamado “método analítico”, se aplica en este caso especial. El autor de “Psicofisiología”, descompone la actividad psíquica en sus elementos constituyentes, haciéndolos remontar al movimiento y, no pudiendo discernir en ellos la más tenue huella de libre albedrío o de espontaneidad, concluye, de inmediato, su inexistencia general, no pudiéndolas detectar en esa actividad psíquica que acaba de descomponer.” Por lo tanto, su crítico pregunta: “¿Este procedimiento tan anticientífico, no demuestra

¹⁴ “El *manas superior*” o “Ego” (*Kshetrajna*), es el “Espectador Silencioso”, la “víctima sacrificatoria” voluntaria, mientras el *manas inferior* es su representante, en realidad un déspota tirano.

¹⁵ “Elementos de Psicología Fisiológica.” Un tratado sobre las actividades y la naturaleza de la mente desde el punto de vista Físico y Experimental, pag. 606 y 613.

¹⁶ W. Lawrence “Conferencias sobre la Anatomía Comparada, la Fisiología, la Zoología y la Historia Natural del Hombre”, Londres 1884, pag. 6.

de manera evidente su carácter erróneo y falso?” Luego, somete una correcta argumentación según la cual:

“En esta coyuntura y partiendo de un punto de vista del presente método analítico, se tendría el mismo derecho de negar todo fenómeno en la naturaleza sin excepción. Ya que, análogamente a cada otro proceso químico, al descomponerse, en sus respectivos elementos el sonido, la luz, el calor y la electricidad, ¿el experimentador, no remonta al mismo movimiento, dónde las peculiaridades de los elementos dados desaparecen, dejando atrás sólo ‘las vibraciones de las moléculas?’ ¿Pero todo esto implica, necesariamente, que el calor, la luz y la electricidad son simplemente ilusiones en lugar de manifestaciones auténticas de las peculiaridades de nuestro mundo real? Obviamente, tales particularidades no se encuentran en los elementos compuestos, simplemente porque no podemos esperar que una parte contenga todas las propiedades del entero. ¿Qué podríamos decir de un químico quien, habiendo descompuesto el agua en sus constituyentes: hidrógeno y oxígeno, al no encontrar en ellos las características especiales del agua, sustentara su inexistencia e indetectabilidad en este líquido? ¿Qué pensaríamos de un arqueólogo que, al examinar manuscritos antiguos sin captar ningún significado en cada letra separada, preconizara que cualquier documento impreso carece de sentido? ¿El autor de “Psico-fisiología no actúa quizá de esta manera cuando niega la existencia del libre albedrío o auto-espontaneidad en el ser humano, apoyándose en el principio de que esta facultad característica de la actividad psíquica más elevada, está ausente de esos elementos compuestos que ha analizado?”

No cabe la menor duda que no podemos esperar, por lo menos en las manos de un químico, que ningún fragmento separado de ladrillo, madera o hierro, en un tiempo parte de un edificio ahora en ruinas, preserve la más pequeña huella de la arquitectura de este último, mientras la conservaría en la mano de un *psicometrista*. Dicho sea de paso, tal facultad demuestra, de manera mucho más poderosa que cualquier otra ciencia física, la ley de conservación de energía, enseñando su acción tanto en los mundos subjetivos o psíquicos como en los planos objetivos y materiales. En este plano, el origen del sonido debe remontarse al mismo movimiento y la idéntica correlación de fuerzas es activa durante el fenómeno, análogamente a cada otra manifestación. Por lo tanto: ¿el físico que, al descomponer el sonido en su elemento constituyente de vibraciones, no encuentra ninguna armonía ni melodía especial, debería negar su existencia? ¿No prueba esto, quizá, que el método analítico, ocupándose exclusivamente de los elementos sin considerar por completo sus *combinaciones*, induce al físico a hablar locuazmente del movimiento, de la vibración y así sucesivamente, haciéndole perder completamente de vista la *armonía producida por ciertas combinaciones de ese movimiento* o la “armonía de las vibraciones”? Entonces, es correcto acusar a la psicofisiología materialista de descuidar estas distinciones muy importantes. Al considerar que una minuciosa observación de los hechos es un deber en los fenómenos físicos más simples, ¿cuánto más debería serlo cuando se aplica a cuestiones tan complejas e importantes como la fuerza y las facultades psíquicas? Aún en la mayoría de los casos, todas estas diferencias esenciales se pasan por alto y la aplicación del método analítico se realiza de manera arbitraria y parcial. Entonces no hay que maravillarse si, al retrotraer la acción psíquica a sus elementos básicos del movimiento, el psicofisiólogo, durante el proceso, la despoja de todas sus características esenciales destruyéndola y, habiéndola destruido, es obvio que no encuentre lo que no existe más en ella. En breve, él olvida o mejor dicho: ignora, intencionalmente, el hecho de que, si bien las manifestaciones psíquicas, análogamente a todos los otros fenómenos en el plano material, *deben* relacionarse, en su último análisis, al mundo de la vibración (*siendo el “sonido” el substrato del Akasa universal*), aún, en su origen, pertenecen a un *Mundo de Armonía diferente y superior*. Vale la pena insertar algunas frases severas que Elpay dirige contra las pretensiones de aquellos a los cuales nombra “psico-biólogos”.

Los psico-biólogos, inconscientes de su error, identifican los elementos compuestos de la actividad psíquica con esa misma actividad: conduciéndoles entonces a la conclusión que, desde el punto de vista del método analítico, la peculiaridad más elevada y característica del alma humana: el libre albedrío, la espontaneidad, es una ilusión y no una realidad psíquica. Sin embargo, como acabamos de mostrar, tal identificación no sólo no tiene nada en común con la ciencia exacta; sino que es simplemente intolerable en cuanto contrasta con cada ley fundamental de la lógica y por consecuencia, todas las llamadas deducciones físico-biológicas, fruto de tal identificación, se desdibujan en el aire. Por lo tanto, hacer remontar la acción psíquica primariamente al movimiento, no prueba para nada que el “libre albedrío es una ilusión.” Además: análogamente al caso del agua, como no podemos negar la realidad de sus calidades específicas, aunque no se detectan en sus gases compuestos, así, con respecto a la propiedad específica de la acción psíquica: su espontaneidad no puede rehusarse a la realidad psíquica, aunque esta

propiedad no se encuentre en esos elementos finitos, en los cuales los psico-fisiólogos diseccionan la actividad en cuestión bajo su bisturí mental.

Este método es, según dice G. T. Ladd: “un aspecto característico de la ciencia moderna que se esfuerza por satisfacer la investigación en la *naturaleza* de los objetos examinados, describiendo detalladamente su *desarrollo*.” El autor de “Los Elementos de Psicología Fisiológica” agrega:

“El proceso universal de ‘Llegar a Ser’, se ha casi personificado y deificado, a fin de convertirlo en el verdadero terreno de toda la existencia finita y concreta. Tal intento se propone retrotraer todo el llamado desarrollo mental, a la evolución de la substancia cerebral, bajo causas puramente físicas y mecánicas. Esta tentativa niega, entonces, la necesidad de suponer que algún ser-unidad real, llamado Mente, pase por un proceso de desarrollo conforme a sus leyes. [...] Por otro lado, muchas mentes consideran inadecuado todo conato por remontarse a la evolución física del cerebro, a fin de explicar el incremento progresivo de la complejidad y universalidad de los fenómenos mentales. Y nosotros no vacilamos en incluirnos en este grupo. Por supuesto, se deben admitir esos hechos, fruto de la experiencia, que muestran una correspondencia en el orden del desarrollo corporal y mental y hasta una cierta dependencia de este último con el primero. Sin embargo, son igualmente compatibles con otro punto de vista del desarrollo de la mente, el cual tiene las ventajas adicionales de crear espacio para muchos hechos ulteriores fruto de la experiencia y que ninguna teoría materialista difícilmente conciliaría. Por lo general, *la historia de las experiencias de cada individuo es tal que es menester suponer un ser-unidad real (una Mente), que está pasando por un proceso de desarrollo relacionado con la condición cambiante o evolución del cerebro; pero aún, conforme a una naturaleza y leyes propias.*” (Pag. 616).

En la segunda parte de este artículo mostraremos cómo esta última “suposición” de la ciencia se acerca, de manera muy estrecha, a las enseñanzas de la filosofía Oculta. Entre tanto, terminaremos respondiendo a la última concepción errónea materialista resumible en pocas palabras. Visto que toda acción psíquica tiene como substrato los elementos nerviosos, cuya existencia ella postula y sin los cuales no puede actuar y puesto que, la actividad de los elementos nerviosos es simplemente movimiento molecular, por lo tanto no es necesario inventar una Fuerza psíquica especial para explicar nuestro trabajo cerebral. *El Libre Albedrío obligaría a la ciencia a postular un Ser-Unidad invisible, un creador de esa Fuerza especial.*

Concordamos: “no es mínimamente necesario” un creador de “esa Fuerza especial”, ni de ninguna otra, además, nadie nunca afirmó tal desvarío. Sin embargo, entre *crear* y *guiar* hay una diferencia: *guiar* no implica la creación de la energía de movimiento o de alguna energía especial. La mente *psíquica* (para distinguirla de la mente manásica o noética), únicamente transforma esta energía del “ser-unidad”, conforme a “una naturaleza y a leyes propias”, recurriendo a la feliz expresión de Ladd. El “ser-unidad” no crea nada; simplemente causa una correlación natural, en armonía tanto con las leyes físicas como con las *leyes propias*; debiendo usar la Fuerza, guía su dirección eligiendo los senderos a lo largo de los cuales procederá, estimulándola a la actividad. Puesto que su actividad es *sui generis* (de su género) e independiente, transporta esta energía de nuestro mundo de disonancia a su esfera de armonía. Si no fuera *independiente* no podría hacerlo; sin embargo, siendo independiente, la libertad de la voluntad humana trasciende la duda y los enredos. Por lo tanto: como ya observamos, no es cuestión de creación, sino, simplemente, de *orientación*. ¿Pudiéramos decir que el timonero no dirige la embarcación porque no crea el vapor del motor?

¿Al rehusar aceptar las falacias de algunos psicofisiólogos como la *última* palabra de la ciencia, proporcionamos una nueva prueba de que el libre albedrío es una *alucinación*? Escarnecemos la idea *animalista*. Cuánto más científica y lógica, además de ser tan poética y grandiosa, es la enseñanza en el “Kathopanishad” que, en una metáfora hermosa y descriptiva dice: “Los sentidos son los caballos, el cuerpo es la carroza, la mente (*kama-manas*) son las riendas y el intelecto (o el *libre albedrío*) es el cochero.” En realidad, el menos importante de las “Upanishad”, compuesto hace millares de años, entraña una ciencia más *exacta* ¡que toda la constelación de charlas materialistas de la “psicobiología” y “psicofisiología!”

II

“[...] El conocimiento del pasado, presente y futuro, se entrafia en Kshetrajna (el ‘Ser’).”
Ocultos

Axiomas

Nosotros, como Ocultistas, habiendo explicado los particulares y el por qué discrepamos con la psicología fisiológica materialista, ahora podemos continuar indicando la diferencia entre las funciones mentales, psíquicas y noéticas, aunque la ciencia oficial no reconozca estas últimas.

Además, nosotros los Teósofos, interpretamos los términos “psíquico” y “psiquismo” de manera un poco diferente al público ordinario, a la ciencia y aún a la teología, la cual les imparte un significado que, tanto la ciencia como la Teosofía rechazan, mientras la gente permanece con una concepción nebulosa en lo concerniente al verdadero sentido de estos términos. Según algunos: las palabras “psíquico” y “psicológico” encierran una pequeña, o ninguna, diferencia; ya que ambas se refieren, de alguna manera, al alma *humana*. Ciertos metafísicos modernos han convenido, sabiamente, en desvincular el término *Mente* (*pneuma*), de *Alma* (*psique*), siendo la primera la parte espiritual racional y la otra, *psique*, el principio viviente en el ser humano, el aliento que lo *anima* (del latín *anima*: alma). Entonces, si ésto es así, ¿cómo podemos, en tal caso, negarle un alma a los *animales*? A ellos, al igual que al ser humano, les anima el mismo principio de vida consciente: el *nephesh* del segundo capítulo del Génesis. El Alma no es, bajo ningún sentido, la *Mente*; ni un idiota, desprovisto de ésta, puede definirse un ser “sin alma.” Al describir el Alma humana como lo hacen los fisiólogos en sus relaciones con los sentidos, los apetitos, los deseos y las pasiones, comunes al ser humano y al animal, dotándola después de un intelecto Divino con facultades espirituales y racionales que pueden remontar sólo a un mundo *supersensible*, implica cubrir perennemente el tema con un misterio impenetrable. Aún, en la ciencia moderna, la “psicología” y el “psiquismo” se relacionan únicamente con las condiciones del sistema nervioso, mientras los fenómenos mentales se atribuyen sólo a la acción molecular. El binomio, fisiólogos y psicólogos, ignora completamente el carácter *noético* superior del Principio Mental, rechazándolo como una “superstición.” En efecto, en muchos casos, la psicología se ha convertido en un seudónimo para la psiquiatría. Por lo tanto, los estudiantes de Teosofía, viéndose precisados a diferir de todo ésto, han adoptado la doctrina que subyace en las venerables filosofías orientales. En este artículo explicaremos lo que es.

A fin de entender mejor las argumentaciones anteriores y las siguientes, pedimos al lector que tome en consideración el editorial del número de Septiembre de la revista Lucifer titulado “El Aspecto Dual de la Sabiduría”, familiarizándose entonces, con el *doble aspecto* de lo que Santiago define, en su Tercera Epístola: la sabiduría *terrenal* y *diabólica* y la “sabiduría de arriba.” También, según otro artículo de fondo: “La *Mente Cósmica*” (Abril 1890), los antiguos hindúes dotaban de conciencia a toda célula en el cuerpo humano, dándole a cada una el nombre de un Dios o de una Diosa. El profesor Ladd, hablando en su libro de los átomos a título de la ciencia y de la filosofía, les llama “*seres supersensibles*.” El ocultismo considera a cada átomo,¹⁷ una “entidad independiente” y a cada célula una “unidad consciente.” Además, explica que tan pronto como estos átomos se reúnen para formar las células, estas últimas adquieren una conciencia conforme a su tipo y el *libre albedrío de actuar dentro de los límites de la ley*. Al mismo tiempo, no carecemos completamente de pruebas científicas para avalar tales declaraciones, como lo demuestran los dos susodichos artículos de fondo. En cambio, actualmente, más de un fisiólogo erudito de la minoría áurea, está rápidamente llegando a la convicción de que la memoria no tiene ningún lugar, ningún órgano particular suyo en el cerebro humano, sino que *reside* en cada órgano del cuerpo.

Según escribe el profesor G. T. Ladd:¹⁸ “No existe ninguna razón seria para hablar de algún órgano o centro especial de memoria. En realidad, cada órgano, área y límite del sistema nervioso, tiene su memoria.”

Por lo tanto, es cierto que el centro de la memoria no se encuentra ni aquí ni allá, sino que a lo largo del cuerpo humano completo. Al ubicar su órgano en el cerebro, implica limitar y empequeñecer la

¹⁷ Uno de los nombres de Brahmâ es *anu* o “átomo.”

¹⁸ Profesor de Filosofía en la Universidad de Yale.

Mente Universal y sus innumerables Rayos (*Manasa putra*), que iluminan a cada mortal racional. Visto que escribimos, principalmente, para los teósofos, nos interesan muy poco los prejuicios psicofóbicos de los materialistas, los cuales, al leer ésto, pueden escarnecer con desdén la alusión acerca de la “mente Universal” y de las almas *noéticas* Superiores de los seres humanos. Sin embargo, preguntamos: ¿qué es la memoria? Se nos contesta que: “el binomio: presentación del sentido e imagen de la memoria, es una fase transitoria de la conciencia.” Pero ¿qué es la Conciencia misma?, volvemos a preguntar. “*No podemos definir la Conciencia*”, nos dice el profesor Ladd.¹⁹ Por lo tanto, la psicología fisiológica nos pide que nos contentemos discutiendo sobre los varios estados de Conciencia valiéndonos de las hipótesis ajenas, privadas e inverificables. Y ésto en lo que concierne a las “cuestiones de fisiología cerebral, campo en el cual los expertos y los neófitos son igualmente ignorantes,” empleando una observación mordaz de dicho autor. Hipótesis por hipótesis, preferimos atenernos a las enseñanzas de nuestros Videntes, más que a las especulaciones de los que niegan, tanto a éstos como a su sabiduría. Especialmente cuando, el mismo científico honesto nos dice que: “si la metafísica y la ética no pueden dictar adecuadamente sus hechos y conclusiones a la ciencia de psicología fisiológica [...] en cambio, esta ciencia no puede, propiamente, dictar a la metafísica y a la ética las conclusiones que educen de los hechos de la Conciencia, expresando sus mitos y sus fábulas bajo el aspecto de una historia bien cerciorada de los procesos cerebrales.”

Ahora bien, visto que los metafísicos de la fisiología y de la psicología oculta postulan, en la persona mortal, una entidad inmortal: “la Mente divina” o *Nous*, cuyo pálido reflejo, a menudo distorsionado, es lo que llamamos “Mente” e intelecto en los seres humanos, virtualmente una entidad separada de la primera durante el período de cada encarnación, alegamos que las *dos* fuentes de “memoria” residen en estos dos “principios”, que deslindamos entre *Manas Superior* (Mente o Ego) y *Kama-Manas*: el intelecto racional, pero terrestre o físico del ser humano, encerrado y circunscrito por la materia y, consecuentemente, subordinado a la influencia de ésta. El primero es el Ser omnisciente, aquel que se reencarna periódicamente, en realidad ¡el Verbo hecho carne! y que es siempre lo mismo, mientras el segundo, su “Doble” reflejado, el cual cambia en cada nueva encarnación y personalidad, está consciente sólo por un período de vida. Este último “principio” es el Ser *Inferior* o lo que, al manifestarse a través de nuestro sistema *orgánico* y actuando en tal plano de ilusión, se imagina que es el *Yo Soy*, cayendo entonces en lo que la filosofía define la “herejía de separatividad.” Denominamos al *Manas Superior* INDIVIDUALIDAD y al inferior *Personalidad*. De la Individualidad procede todo elemento *noético* y de la *personalidad* lo *psíquico*: “la sabiduría terrestre” en el mejor de los casos, visto que la influyen todos los estímulos caóticos de las *pasiones* humanas, más bien *animales*, del cuerpo viviente.

El “Ego Superior” no puede actuar directamente sobre el cuerpo, ya que su conciencia pertenece a todo otro plano y planos de ideación, mientras el Ser “inferior” puede hacerlo y su acción y comportamiento *dependerán de su libre albedrío y elección*: según si gravitará más hacia su padre (“el Padre en el Cielo”) o al “animal” que aviva al ser de carne. “El Yo Superior”, siendo parte de la esencia de la Mente Universal es, incondicionalmente, omnisciente en su plano; mientras es sólo potencialmente en nuestra esfera terrestre, ya que debe actuar únicamente a través de su *alter ego* (otro yo), el Ser Personal. Ahora bien, aunque el primero es el vehículo de todo el conocimiento pasado, presente y futuro y aunque ésta es la fuente de la cual su “doble” ocasionalmente columbra lo que trasciende los sentidos humanos, transmitiéndolo a ciertas células cerebrales (cuya funciones la ciencia ignora), haciendo de un individuo un *Vidente*, un vate o un profeta; aún, la memoria de los eventos pretéritos, especialmente aquellos terrestres, reside únicamente en el Ego Personal. La Mente “Superior” o Ego, no está directamente relacionada con ninguna memoria de funciones puramente mundanas de naturaleza física, egoísta o del mental inferior: comer, beber, gozar placeres sensuales personales, llevar a cabo un negocio a la expensa ajena etc., etc. Además, en nuestro plano físico, tal clase de memoria está directamente enlazada sólo con los órganos pasionales: el hígado, el estomago, el bazo y no con el cerebro o corazón; ya que éstos dos son los órganos de un poder superior de la *Personalidad*. Por lo tanto, es obvio que la memoria de dichos eventos debe, en primer lugar, despertarse en ese órgano que fue el primero en inducir la acción que después se recuerda, transmitiéndola luego a nuestro “pensamiento-sentido”, el cual es totalmente *distinto del pensamiento “supersensual.”* Únicamente las formas superiores de este último, las experiencias *superconscientes* mentales, pueden correlacionarse con los centros cerebrales y cardíacos. De otro lado, las memorias de actos físicos y *egoístas* (o personales), en concomitancia con las experiencias mentales de la naturaleza y las funciones biológicas

¹⁹ “Elementos de Psicología Fisiológica.”

terrestres, pueden, necesariamente, correlacionarse sólo con la constitución molecular de los varios órganos *Kámicos* y las “asociaciones dinámicas” de los elementos del sistema nervioso en cada órgano particular.

Por lo tanto, cuando el profesor Ladd, después de haber mostrado que cada elemento del sistema nervioso tiene su propia memoria, añade: “Esta concepción pertenece a la esencia de toda teoría; según la cual la reproducción consciente mental es únicamente una forma o una fase del hecho biológico de la memoria orgánica”, entre estas teorías se debe incluir a la doctrina oculta, puesto que, ningún ocultista podría expresar tal enseñanza de manera más correcta que el profesor, quien al terminar su argumentación, dice: “Entonces, podríamos hablar, justamente, de la memoria del órgano de la visión y del oído, de la memoria de la médula espinal de los llamados ‘centros’ distintos de la acción refleja pertenecientes a las cuerdas de la memoria de la médula oblonga, del cerebelo, etc.” Esta es la esencia de la enseñanza oculta, aún en las obras tántricas. En realidad, cada órgano en nuestro cuerpo *tiene su propia memoria*; ya que, si está dotado de conciencia “individual”, cada célula debe, necesariamente, tener también una memoria individual al igual que su acción *psíquica* y *noética*. El impulso impartido por la Fuerza *psíquica* (o psicomolecular), respondiendo al toque de una Fuerza tanto física como *metafísica*,²⁰ actuará del *exterior hacia el interior*, mientras aquello de la Fuerza *noética* (¿o deberíamos llamarla dinámico-Espiritual?), operará del *interior hacia el exterior*. Por lo tanto, como nuestro cuerpo es el estuche de los “principios” interiores: el alma, la mente, la vida, etc., así la molécula o la célula, es el cuerpo en que residen sus “principios”, los cuales, (para nuestros sentidos y comprensión), son los átomos inmatereales que constituyen esa célula. La Fuerza *psíquica* o *noética*, que no tiene ninguna relación con las células *físicas* propiamente dichas, determina la actividad y el comportamiento de la célula, según la impulsa hacia el interior o el exterior. Por lo tanto, mientras la célula física actúa bajo la ley inevitable de la conservación y correlación de la energía física, los átomos, siendo psico-espirituales y no *unidades físicas*, *actúan bajo sus propias leyes*, como hace el “Ser-Unidad” del profesor Ladd; o sea, nuestro “Ego-Mente,” en su hipótesis muy científica y filosófica. Cada órgano humano y cada célula ahí contenida, tiene su teclado, al igual que un piano, la única diferencia es que registra y emite sensaciones en lugar de sonidos. Cada tecla encierra la potencialidad para el bien o el mal, para producir la armonía o la desarmonía. Esto depende del impulso impartido de las combinaciones creadas y de la fuerza de toque del artista activo; en realidad es una “Unidad bifacial.” Y es la acción de ésta o de la otra “Cara” de la Unidad que determina la naturaleza y el carácter dinámico de los fenómenos que se manifiestan como acción resultante, a pesar de que sean físicos o mentales. En realidad, esta Entidad con dos caras, guía al ser humano completo. Si el impulso procede de la “Sabiduría de arriba,” la Fuerza aplicada es *noética* o *espiritual* y los resultados serán acciones dignas del divino propulsor. Si dimana de la “sabiduría terrenal diabólica,” (el poder *psíquico*), las actividades humanas serán egoístas, basadas únicamente en las exigencias de su naturaleza física y, por lo tanto, animal. El lector común considerará, lo anterior, disparates; sin embargo, cada teósofo debe entender lo que implica cuando se dice que en él albergan órganos *Manásicos* y *Kámicos*, aunque las células de su cuerpo responden a impulsos tanto físicos como espirituales.

En verdad, ese cuerpo que el Materialismo y el hombre mismo han profanado tanto, es el templo del Santo Grial, el *Adytum* del misterio más grande; mejor dicho, de todos los misterios de nuestra naturaleza en este universo solar. Ese cuerpo es una arpa Eolia dotada de dos clases distintas de cuerdas: una de pura plata y la otra de tripa de gato. Cuando el soplo del divino Fiat acaricia suavemente la primera, el ser humano se convierte *como* su Dios, mientras la otra clase no percibe tal soplo, cuyas cuerdas animales vibran al silbido de un viento terrestre poderoso imbuído de efluvios animales. Es la función de la mente física inferior afectar a los órganos físicos y sus células, pero la mente superior es la *única* que puede influenciar los átomos que interactúan en esas células y cuya interacción es la única capaz de estimular el cerebro con una representación de ideas espirituales que trascienden cualquier objeto de este plano material, *vía el “centro” de la médula espinal*. Los fenómenos de la conciencia divina deben considerarse como actividades mentales en otro plano más elevado, obrando a través de algo menos substancial que las móviles moléculas cerebrales. No pueden explicarse como el simple resultado del proceso cerebral fisiológico, ya que, en realidad, este último simplemente los condiciona o les imparte una forma final para que se manifiesten concretamente. Según la enseñanza del ocultismo: las células del hígado y del bazo son las más avasalladas por la acción de nuestra mente “personal”,

²⁰ Esperamos firmemente que estos términos muy *anticientíficos* no causen a los “Animalistas” un ataque de nervios *irrecuperable*.

mientras el corazón es el órgano por excelencia a través del cual el Ego “Superior” actúa mediante el Ser Inferior.

Es imposible transmitir directamente las visiones o la memoria de eventos puramente terrestres a través de las percepciones mentales del cerebro, el cual es el receptor inmediato de las impresiones del corazón. Como ya dijimos, todos estos recuerdos deben, en primer lugar, ser estimulados y despertados por los órganos que originaron las varias causas que condujeron a los resultados o recibieron y participaron directamente en éstos. En otras palabras, si lo que llamamos “asociación de ideas” desempeña un papel importante en el despertar de la memoria, la interacción recíproca y consistente entre la “Entidad-mente” personal y los órganos del cuerpo humano, reviste un rol aún más significativo. Un estómago hambriento evoca la visión de un banquete pasado, porque su acción se refleja y se repite en la mente *personal*. Sin embargo, aún antes de que la memoria del Ser personal irradie la visión de las tablillas que acumulan las experiencias diarias en los detalles más diminutos, la memoria del estómago ha evocado ya lo mismo. Esto acontece con todos los órganos del cuerpo, los cuales originan, según sus necesidades y deseos animales, las chispas electro-vitales que iluminan el campo de la conciencia en el Ego Inferior y estas chispas, a su turno, activan los recuerdos contenidos en este Ego. Como dijimos, todo el cuerpo humano es una amplia tabla armónica, en la cual, cada célula conserva una larga serie de impresiones relacionadas con el órgano al cual pertenece y tiene su propia conciencia y memoria o instinto, si se prefiere. Estas impresiones son, según la naturaleza del órgano: físicas, psíquicas o mentales, debido a su relación con este plano u otro. Podríamos llamarlos “estados de conciencia” simplemente por insuficiencia de una mejor expresión, ya que existen estados de conciencia instintiva, mental y puramente abstracta o espiritual. Si hacemos remontar todas estas acciones “psíquicas” a la actividad cerebral, es porque en esa residencia llamada cuerpo humano, el cerebro es la entrada principal y la única que se abre en el espacio. Todas las demás puertas son interiores y sirven como aperturas en el edificio privado a través de las cuales viajan incesantemente los agentes transmisores de la memoria y de la sensación cuya claridad, precisión e intensidad, depende del estado de salud y firmeza orgánica de los transmisores. Sin embargo, la realidad en lo que concierne a la veracidad y a la exactitud de esta memoria y sensación, se debe al “principio” del cual manan y la preponderancia en el *Manas Inferior* del elemento *noético* o *frénico* (“Kámico”, terrestre).

Por lo tanto, según enseña el ocultismo: si la Entidad-Mente Superior, permanente e inmortal, es de la esencia homogénea y divina de “Alaya-Akasa”,²¹ o Mahat, su reflejo, la Mente Personal es, como “Principio” temporáneo, de la Substancia de la Luz Astral. A título de rayo puro del “Hijo de la Mente Universal”, la Entidad-Mente Superior no podría desempeñar ninguna función en el cuerpo, permaneciendo impotente sobre los órganos turbulentos de la Materia. Por lo tanto, mientras su constitución interior es Manásica, su “cuerpo,” o mejor dicho esencia operante, es heterogénea y embebida de Luz Astral, el elemento inferior del Eter. Parte de la misión del Rayo Manásico consiste en clarificar, paulatinamente, el elemento ciego y engañoso el cual, aún tornándolo en una entidad espiritual activa en este plano, lo relaciona de manera tan estrecha con la materia, obnubilando completamente su naturaleza divina y neutralizando sus intuiciones.

Esto nos conduce a ver la diferencia entre las visiones puramente noéticas y aquellas psíquicas terrestres de la clarividencia y de la mediumnidad. La primera es obtenible recurriendo a uno o dos medios: (a) paralizando voluntariamente la *memoria* y la acción instintiva e independiente de todos los órganos materiales y aún las células en el cuerpo. Este acto resulta ser simple una vez que la luz del Ego Superior ha consumido y subordinado por siempre la naturaleza pasional del Ego inferior personal, pero se requiere un adepto. Y (b) si el ser es la reencarnación de un Ego que, en un nacimiento previo casi alcanzó el estado de santo *Yogi* o de santidad a través de una vida extremadamente pura y de esfuerzos hacia la dirección correcta. También existe una tercera posibilidad de arribar al plano del *Manas superior* mediante visiones místicas; sin embargo es sólo ocasional y no depende de la voluntad del Vidente, sino de la extrema debilidad y depauperación del cuerpo material a causa de la enfermedad y el sufrimiento. La Vidente de Prevorst ilustra este último caso, mientras Jacob Boëhme pertenece a nuestra segunda categoría. Todos los otros ejemplos de videncia anormal: las llamadas clarividencia, clariaudiencia y los trances, son simplemente *mediumnidad*.

Ahora bien: ¿qué es un medium? Este término, cuando no se usa para referirse simplemente a las cosas y a los objetos, se supone que sea una persona mediante la cual se manifiesta o se transmite la

²¹ Otro nombre de la mente universal.

acción de otro individuo o ser. Los espiritistas, creyendo en las comunicaciones con los espíritus desencarnados, los cuales pueden manifestarse a través de sensitivos y transmitirles “mensajes”, consideran la mediumnidad como una bendición y un gran privilegio. En cambio, nosotros los teósofos, que no creemos en la “comulgación de los espíritus,” como hacen los espiritistas, consideramos este don como una de las enfermedades nerviosas más peligrosa y anormal. El medium es, simplemente, una persona en cuyo Ego personal o mente terrestre (*psuche*), el porcentaje de luz “astral” es tan preponderante que imbuje su completa constitución física. Por lo tanto, ésto armoniza, por así decirlo y subordina cada órgano y célula corporal a una enorme tensión anormal. Así, la mente se encuentra constantemente embebida en el plano de esa luz engañosa cuya *alma* es divina, sin embargo, su cuerpo, las olas de luz en los planos inferiores, es infernal ya que es simplemente los reflejos negros y desfigurados de las memorias terrestres. El ojo neófito del pobre sensitivo no puede penetrar la bruma oscura, la densa neblina de las emanaciones terrestres, para ver más allá en el campo iridiscente de las verdades eternas. Su visión está desenfocada. Sus sentidos, como aquellos del Londinense desamparado familiarizado con el hedor y la suciedad de los barrios pobres, están acostumbrados, desde el nacimiento, a las anormales distorsiones visuales y a las imágenes proyectadas en las olas caleidoscópicas del plano astral; por lo tanto no pueden discernir lo verdadero de lo falso. Consecuentemente, los cadáveres pálidos que se mueven en los campos sin huellas del “Kama loka”, le parecen como las imágenes vivas de los “queridos fallecidos,” los ecos deformados de voces que en un tiempo eran humanas, las cuales pasan por su mente sugiriéndole frases bien hilvanadas que repite, ignorando que su forma final articulada se recibió en las reconditeces más interiores de su cerebro-taller. Así el medium, al ver y oír lo que, si observara su verdadera naturaleza, le infundiría un profundo horror en el corazón, ahora lo llena con un sentido de beatitud y confianza. Cree verdaderamente que los panoramas incomensurables que se desdoblán a su vista son el verdadero mundo espiritual, la residencia de los ángeles santos y benditos.

En este artículo describimos los principales aspectos y hechos generales de la mediumnidad, omitiendo los casos excepcionales por insuficiencia de espacio. Por lo tanto, como en un cierto período de vida desafortunadamente pasé, de manera *personal*, a través de estas experiencias, sostenemos que, por lo general, la mediumnidad es muy peligrosa y las experiencias *psíquicas*, si se aceptan sin discernimiento, conducen sólo a engañar honestamente a los demás; ya que el medium es la primera víctima que se autoembauca. Además: una asociación, excesivamente estrecha, con la “Antigua Serpiente Terrestre” es infecciosa. A menudo, las corrientes ódicas y magnéticas de la Luz Astral, instan al homicidio, a la embriaguez, a la inmoralidad y, según expresa Eliphas Lévi: “las fuerzas ciegas activadas en la *Luz*, pueden afectar” a las naturalezas no totalmente puras por medio de los errores y los pecados impresos en estas olas.

En el siguiente párrafo, el gran Mago del siglo diecinueve, hablando de la Luz Astral, avala lo que antecede.

“Hemos dicho que para adquirir el poder mágico es menester dos cosas: desvincular la voluntad de todo vasallaje y ejercerla en control.

Nuestros símbolos representan la voluntad soberana (del adepto): una mujer que aplasta la cabeza de la serpiente y un ángel resplandeciente que reprime el dragón subyugándolo bajo su pie y lanza. Las antiguas teogonías ilustraban el gran agente mágico, la corriente dual de la luz, el *fuego* viviente y astral de la tierra, por medio de la serpiente con la cabeza de toro, un carnero o un perro. Es la doble serpiente del *caduceo*; es la Antigua Serpiente del *Genesis*; pero es también *la serpiente bronceada de Moisés*, entrelazada alrededor del *tau*: el *lingha* generador. Es también el macho cabrío del sabbath de las brujas y el Baphomet de los Templarios, es el *Hylé* de los gnósticos, es la serpiente con dos colas que forma las piernas del gallo solar de Abraxas, en fin, es el Diablo de M. Eudes de Mirville. Pero en realidad, es la fuerza ciega que las almas (el *Manas* inferior o *Nephesh*), deben conquistar para desvincularse de los lazos terrestres y, si su voluntad no las libera de esta *atracción fatal*, la fuerza que las produjo las absorberá y *volverán al fuego central y eterno*” (“Dogma y Ritual de la Alta Magia.”)

El “fuego central y eterno” es esa Fuerza desintegradora que gradualmente consume y destruye el *Kama-rupa* o “personalidad,” en el Kama-loka, a donde va después de la muerte. En verdad, la atracción que los mediums sienten hacia la luz astral, es la causa directa de que sus “almas” personales, estén absorbidas “por la fuerza que ha producido” sus elementos terrestres. Por lo tanto, el mismo ocultista nos dice:

“Todas las operaciones mágicas consisten en *liberarse* de las espirales de la Antigua Serpiente y después colocar el pie sobre su cabeza y guiarla según la voluntad del operador. En el mito del Evangelio la Serpiente dice: ‘Te daré todos los reinos de la tierra si te postras y me adoras.’ El iniciado debería contestarle: ‘no me postraré, pero tú te enroscarás a mis pies. No me darás nada; pero yo te usaré y tomaré lo que deseo ¡ya que soy tu Señor y Maestro!’”

Así, el *Ego Personal*, uniéndose con su padre divino, comparte su inmortalidad. De otra manera [...]

Hemos dicho lo suficiente. Bendito es aquel que se ha familiarizado con los poderes duales activos en la Luz Astral, tres veces bendito es aquel que ha aprendido a discernir la acción *Noética* de la *Psíquica*, del Dios con “Doble Cara” que reside en él y que conoce la potencia de su Espíritu, o “Dinámica del Alma.”

EL ASPECTO DUAL DE LA SABIDURIA

No cabe duda que sois la gente; y la sabiduría morirá con vosotros.
Job xii. 2.

Los niños de la sabiduría la vindicarán.

Mateo xi. 19.

Es privilegio de los editores, como también a veces su inconveniente, recibir numerosas cartas de sugerencias y los responsables de la revista "Lucifer" no han escapado a tal suerte común. Educados en los aforismos de las edades saben que: "el que puede aceptar una sugerencia es superior al que la da". Por lo tanto están preparados a acoger con gratitud cualquier consejo juicioso y práctico que sus amigos les brinden. Sin embargo, la última carta recibida no cumple con tal condición. Nuestro consejero no preconiza su sabiduría; sino aquella de la era en la cual vivimos, razón por la cual arriesga seriamente su reputación de observador perspicaz, inmolando tal devoción en el altar de las pretensiones modernas. A fin de defender la "sabiduría" de nuestro siglo, la crítica nos desmenuza acusándonos que: "preferimos la antigüedad bárbara a nuestra civilización moderna y sus inestimables beneficios"; olvidando que "la sabiduría actual, comparada con los instintos incipientes del Pasado, no es, en nada, inferior en *sabiduría filosófica*, a la edad de Platón." En fin, se nos dice que nosotros, los Teósofos, "tenemos demasiado cariño por el pasado y mantenemos una actitud injusta hacia nuestro glorioso (?) presente, ¡el cenit rutilante de la civilización y la cultura.!"

Ahora bien, todo ésto es una cuestión de gustos. Nuestro corresponsal es libre de exponer sus ideas; pero nosotros apelamos a ese mismo derecho. Si él quiere, puede imaginar que la Torre Eiffel reduce la Pirámide de Ghiza a una topera, mientras los jardines del Palacio de Cristal, convierten aquellos pensiles de Semíramis en un huerto. Sin embargo, si nos "reta" seriamente a fin de mostrar "en qué respecto nuestra edad de progreso continuo y pensamiento gigantesco", es inferior a las edades de un "Sócrates dominado y un Buda sentado en la posición de loto", le contestaremos dándole, obviamente, nuestra opinión personal. Desde luego, el progreso de que habla está un poco contaminado por nuestros Huxleys, acusados por nuestros Spurgeons; mientras, a las señoritas universitarias, a los clásicos y a los disputadores, les delatan las "sirvientas religiosas fanáticas".

Según decimos, nuestra edad es inferior, en Sabiduría, a cualquier otra; ya que profesa de manera cada vez más abierta, el *desdén por la verdad y la justicia, sin las cuales no puede existir Sabiduría*. En efecto, nuestra civilización, edificada sobre el engaño y la apariencia es, en el mejor de los casos, como un hermoso cenagal verde, un pantano que se extiende sobre una ciénega mortal. Ya que; este siglo de cultura y adoración por la materia, mientras ofrece premios e incentivos a favor de cada "cosa mejor" bajo el Sol: desde el niño más grande y la orquídea más lozana hasta el boxeador más fuerte y el cerdo más gordo, no da ningún aliciente en favor de la moralidad, no confiere ningún premio para alguna virtud moral. Aunque tenga Sociedades a fin de prevenir la crueldad perpetrada a los animales, carece totalmente de Sociedades cuyo objetivo contemple la prevención de la crueldad moral infligida a los seres humanos. Fomenta, legal y tácitamente, el vicio bajo cualquier forma: a partir de la venta del whisky hasta la prostitución y el robo forzado a causa de los salarios irrisorios, impuestos análogos a los de Shylock; los alquileres y otros artículos de comodidad de nuestro período de cultura. En fin, esta es la edad en la cual, aunque se proclame la libertad física y moral, en verdad es la época de esclavitud, moral y mental, más feroz que nunca se haya visto. La esclavitud hacia el Estado y los *hombres* ha desaparecido; sólo a fin de hacer espacio para la sujeción a las *cosas*, al *Ser*, a los propios vicios y a las costumbres y hábitos sociales idiotas. La civilización rápida, adaptada a las necesidades de las clases altas y medias, ha, en cambio, condenado a las masas hambrientas a una miseria mayor. Al haber unificado a las dos clases anteriores, les ha inducido a descuidar la substancia en favor de la forma y de

la apariencia, forzando el individuo moderno en problemas repugnantes, una dependencia esclavizadora hacia las cosas inanimadas, cuyo uso y servidumbre es el primer deber de todo ser humano *culto*.

Entonces, ¿dónde está la Sabiduría de nuestra edad moderna?

En verdad, se necesitan pocas líneas para mostrar el por qué nos postramos delante de la Sabiduría antigua, mientras rehusamos, por completo, advertir la más pequeña huella de ésta en nuestra civilización moderna. Para empezar, ¿qué quiere decir nuestro crítico cuando usa la palabra “sabiduría”? Aunque jamás admiramos Lactancio de manera desafortunada, por motivos razonables, debemos reconocer que hasta ese inocente Padre de la Iglesia, no obstante sus improperios sarcásticos acerca del sistema heliocéntrico, dio una definición correcta del término cuando dijo: “el primer punto de la Sabiduría consiste en discernir lo que es falso y el segundo es conocer lo que es verdadero.” Si es así, ¿qué posibilidad tiene nuestro siglo de mistificación: desde la revisión de la Biblia, hasta la manteca natural, de reclamar la “Sabiduría”? Pero, antes de fomentar una controversia sobre el tema, sería bueno dar nuestra definición del término.

Exponemos, anticipadamente, que la Sabiduría es, en la mejor de las hipótesis, una palabra elástica, al menos en el uso de los idiomas europeos, lo cual no confiere ninguna idea clara acerca de su significado, a menos que la preceda o la siga un adjetivo calificativo. En la Biblia, la palabra equivalente: *Chokmah*, (en griego *Sophia*), se aplica a cosas muy distintas: abstractas y concretas. Por consecuencia, constatamos que la “Sabiduría” caracteriza tanto a la inspiración divina como a la destreza y la astucia terrestres. Significa el Conocimiento Secreto de las Ciencias Esotéricas, como también la fe ciega, “el temor hacia el Señor” y el recelo de los magos del Faraón. El término se le adjudica, indistintamente, al Cristo y a la brujería; ya que a la bruja Sedecla se le define también como “la *sabia* de En-Dor.” Por lo tanto, esta palabra se ha usado atribuyéndole una constelación de significados distintos; a partir del Cristianismo más antiguo, por Santiago (iii, 13-17), hasta el último predicador calvinista, según el cual el infierno y la condenación eterna son una prueba de la “*sabiduría* del Omnipotente.” Sin embargo, Santiago presenta dos clases de sabiduría, enseñanza con la cual concordamos completamente. El traza una profunda línea de demarcación entre la “*Sophia*” divina o *noética*: la Sabiduría de arriba y aquella terrenal, psíquica y diabólica (iii,15). Ya que, según el verdadero Teósofo, existe sólo la primera clase de sabiduría y, si quisiera, podría declarar, junto con Pablo, que habla esa sabiduría únicamente entre aquellos “que son perfectos”: los iniciados en los misterios o al menos familiarizados con el abecé de las ciencias sagradas. Sin embargo, a pesar de cuán grande fue su error y cuán prematura su tentativa de sembrar las semillas de *verdadera y eterna gnosis* en un terreno no preparado, sus motivaciones eran, sin embargo, buenas y sus intenciones altruistas, *razón por la cual* lo lapidaron. En verdad, si hubiese tratado de predicar alguna fantasía de su propia invención o si lo hubiese hecho por lucro, ¿quién, de entre los centenares de otras sectas falsas, “recaudaciones” diarias y “sociedades” locas, lo hubiera identificado o procurado de debelarlo? Sin embargo, su caso era diferente. Aunque se expresara con cautela, no impartía “la sabiduría de este mundo”; sino la *verdad* o la “sabiduría oculta [...] que ningún Príncipe de este Mundo conoce” (I Corinth. ii) y menos los *arcontes* de nuestra ciencia moderna. Por lo que atañe a la sabiduría “psíquica,” que Santiago define terrenal y diabólica, su existencia es perceptible en todas las épocas: desde los días de Pitágoras y Platón, cuando por cada *filósofo* habían nueve *sofistas*, hasta nuestra era moderna. Tal sabiduría está a disposición de nuestro siglo y, en realidad, tiene todo el derecho de reclamarla. Además, es simple disfrazarse con ésta; nunca existió un período en el cual los cuervos rehusaran vestirse con plumas de pavo real, si se les ofrecía la oportunidad.

Pero ahora, como entonces, tenemos el derecho de analizar los términos usados e investigar en las palabras del libro de Job, esa sugestiva alegoría de purificación Kármica y ritos iniciáticos: “¿Dónde es posible encontrar la verdadera sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la comprensión?” Así, contestando nuevamente con sus palabras: “La sabiduría *está* con el anciano y la comprensión con la extensión de los días” (Job xxviii, 12 y xii, 12).

Nuevamente, tenemos que calificar un término dudoso: la palabra “anciano” y explicarla. Según la hermenéutica de las iglesias ortodoxas: en la boca de Job tiene un significado; pero para el cabalista posee otro muy diferente, mientras en la Gnosis del Ocultista y del Teósofo tiene una tercera acepción muy distinta; la misma entrañada en el *Libro de Job* original, obra pre-Mosáica y un tratado reconocido sobre la Iniciación. Por lo tanto, el Cabalista aplica el adjetivo “anciano” al Verbo Manifestado o Logos (*Dabar*), de la deidad perennemente escondida e incognoscible. También Daniel lo usa en una de sus visiones, cuando habla de Jahvé: el Adam Kadmon androgino. El eclesiástico lo relaciona con el Jehová

antropomorfo, el “Señor Dios” de la Biblia *traducida*. Pero; el Ocultista oriental, emplea el término místico sólo cuando se refiere al Ego superior que se reencarna, ya que, la Sabiduría divina, difundándose por todo el Universo infinito y siendo nuestro Ser Superior impersonal, una parte integrante de ésta, la luz *átmica* del Ser Superior puede centrarse sólo en éso que, si bien es eterno, es aún individualizado: el Principio noético, el Dios Manifestado en cada ser racional, o nuestro *Manas* Superior unido con *Buddhi*. Esta luz colectiva es la “Sabiduría de arriba”; la cual, cada vez que desciende sobre el Ego personal lo transforma en “puro, apacible y gentil.” De aquí deriva la afirmación de Job según la cual: “la Sabiduría está con el Anciano”, o *Buddhi-Manas*. Ya que el “Yo” Espiritual Divino, es el único eterno, permaneciendo inalterado durante todos los renacimientos; mientras las personalidades que ilumina en sucesión son evanescentes, cambiantes como las sombras de una serie de formas caleidoscópicas en una linterna mágica. Es el “Anciano” porque, a pesar de cualquier nombre que se le atribuya: Sophia, Krishna, Buddhi-Manas o Christos, es siempre el “primogénito” de *Alaya-Mahat*, el Alma Universal y la Inteligencia del Universo. Por lo tanto, la interpretación esotérica de las palabras de Job es: “la Sabiduría *está* con el Anciano (el Ego Superior del individuo), mientras la comprensión se encuentra en la extensión de los días (o el número de sus reencarnaciones).” Nadie puede aprender la verdadera y última Sabiduría en una vida. Además, en cada nuevo renacimiento, que reencarnemos en la buena o en la mala suerte, es una lección ulterior que recibimos por parte de la Vida Kármica, maestra austera pero siempre justa.

Pero el mundo, al menos el occidental, no sabe nada de ésto y rehusa aprender cualquier cosa; ya que considera alguna noción del Ego Divino o de la pluralidad de sus nacimientos, un “desatino pagano.” El occidente rechaza estas verdades y está dispuesto a reconocer solo a los *sabios* que produce, creados a su imagen y nacidos en su era de enseñanzas cristianas. La única “sabiduría” que entiende y practica es la psíquica, la sabiduría que Santiago define “terrenal y diabólica”, convirtiendo aquella *real* en un término erróneo y una degradación. Aún, sin considerar sus múltiples aspectos, en nuestro globo de fango existen, también, dos clases de sabiduría terrenal: aquella real y aquella aparente. Hasta el observador superficial de este mundo atareado y protervo, se percatará de la amplia laguna que existe entre las dos y aún, ¡cuán pocas personas están dispuestas a verla! La razón de ésto es muy natural: el egoísmo humano es tan fuerte que, cada vez que el más diminuto interés personal esté implicado, las personas se tornan ciegas y sordas a la verdad consciente o inconscientemente. Al mismo tiempo: mucha gente no es capaz de reconocer, tan rápidamente como sería conveniente, la diferencia entre seres sabios y los que *parecen* serlo. Especialmente a estos últimos, se les considera sabios porque son muy hábiles en autoalabarse. Eso en cuanto a la “sabiduría” en el mundo profano.

En lo que concierne al mundo de los estudiantes de las ciencias místicas, la situación es aún peor. Las cosas han cambiado extrañamente desde los días pasados, cuando los verdaderos sabios consideraban como su primer deber ocultar su conocimiento, dictaminando que era demasiado sacro para mencionarlo siquiera, entre las multitudes. Mientras el *Rosacruz* medioeval, el verdadero filósofo, teniendo presente la enseñanza del antiguo Sócrates, diariamente repetía que sólo sabía que no sabía nada; hoy, su sedicente epígono moderno, valiéndose de la prensa y del público, anuncia la completa inexistencia de estos misterios en la Naturaleza y sus leyes Ocultas, que, además, ignora. Hubo un tiempo en que, para adquirir la Sabiduría Divina (*Sapiencia*) se exigía el sacrificio y la devoción de toda una vida y dependía de la pureza de los motivos del candidato, su intrepidez e independencia de espíritu; mientras hoy, a fin de recibir un diploma de sabiduría y de adepto, es menester únicamente una impudencia desvergonzada. Actualmente, una mayoría regular de votos de profanos y de incautos fácilmente enredados, decreta y confiere a un sedicente “*Adepto*” un certificado de sabiduría divina; mientras un conjunto de urracas expulsadas del Templo de la Ciencia, lo voceará al mundo, en cada mercado y feria. Tanto en el pasado como hoy, uno se torna en el objeto de desaire si dirá públicamente que el genuino y sincero observador de la vida y de sus fenómenos subyacentes, el colaborador inteligente de la naturaleza puede, llegando a ser un experto en sus misterios, convertirse en un “sabio” en el significado terrenal del término y que nunca, un *materialista*, arrancará de la naturaleza algún secreto de un plano superior. Además, vuestros interlocutores os considerarán, rápidamente, un candidato para el manicomio si agregáis que ninguna “sabiduría de arriba” desciende a ningún ser, a menos que él cumpla con la condición *sine qua non* (imprescindible), de dejar en el umbral de lo Oculto cada átomo de egoísmo o deseo con fines y beneficios personales. Sin embargo, ésta es una antiquísima verdad. La naturaleza revela sus secretos más recónditos e imparte la *verdadera sabiduría* sólo a aquel que busca la verdad por ella misma y anhela el conocimiento a fin de otorgar beneficios a otros y no a su personalidad anodina. Dado que casi todo candidato para el estado de adepto y para la magia, busca, precisamente, este *beneficio personal* y como son pocos los que acceden a aprender a un precio tan

elevado a cambio de un beneficio tan pequeño, durante cada siglo los verdaderos Ocultistas sabios disminuyen y se enrarecen. ¿Cuántos existen, en realidad, que preferirían la fama fatua y temporal a la luz constante y siempre creciente del conocimiento eterno y *divino*, si esta última debería permanecer para todos, exceptuándose uno mismo, una virtud oculta?

Lo mismo es aplicable en el mundo de la ciencia materialista, donde se constata una gran penuria de verdaderos eruditos y una constelación de científicos superficiales, quienes exigen que se les considere como Arquímedes y Newton. Como es arriba, es abajo. Es posible contar con los dedos de una mano a los eruditos que buscan el conocimiento impulsados por el amor a la verdad y al hecho y aunque éstos sean desagradables los cunden sin querer recibir la gloria dudosa de imponer al mundo sus conceptos personales favoritos, mientras los farsantes son muy numerosos. Actualmente, las reputaciones para el aprendizaje parecen edificarse por medio de la sugerencia del principio hipnótico en lugar del verdadero mérito. Las masas se postran cobardemente frente a aquel que se impone a ellas: razón por la cual tenemos tal cornucopia de seres considerados eminentes en el campo científico, artístico y literario. Su fácil aceptación depende precisamente de la presunción y la agresividad hiperbólica de la mayoría de ellos. Sin embargo, si los analizáramos cabalmente, ¿cuántos de ellos, que verdaderamente merecen el calificativo de “sabios”, siquiera en la sabiduría terrenal, permanecerían? ¿Cuántos, preguntamos, de las llamadas autoridades y “líderes de la humanidad”, se mostrarían mejores que aquellos acerca de los cuales un “sabio” en verdad dijo: “ellos son guías ciegos que conducen a ciegos?” Queda completamente demostrado que las enseñanzas de nuestros maestros y predicadores modernos no son “la sabiduría de arriba.” La prueba de esto no estriba en ninguna incorrección personal de sus declaraciones o disparates en la vida, ya que “errar es humano”; sino en hechos incontrovertibles. La *Sabiduría* y la *Verdad* son términos sinónimos y lo que es falso y deletéreo no puede ser *sabio*. Por lo tanto, si es verdadero que, según nos dice un famoso representante de la Iglesia de Inglaterra, la aplicación práctica del *Sermón de la Montaña* implicaría la ruina completa de su país en menos de tres semanas y si no es menos verdadera la declaración de un crítico literario de la ciencia, según la cual: “el actual libro de A. R. Wallace²² asesta un golpe al Darwinismo”, un evento que Quatrefages había ya vaticinado; entonces, no nos queda más que escoger dos cursos. Debemos aceptar el binomio Teología y Ciencia con una fe y una creencia ciega o proclamarlas falsas e indignas de confianza. Aún, existe una tercera alternativa: *fingir que creemos en ambas al mismo tiempo* sin decir nada, como hacen muchos; pero esto implicaría pecar contra la Teosofía y gratificar los prejuicios de la Sociedad y eso nos rehusamos hacerlo. Además, declaramos abiertamente, prescindiendo de todo, que ninguno de los dos: teólogos y científicos, considerando la situación, tiene el derecho de aseverar que la predica de uno es de inspiración divina y que el otro expresa la ciencia exacta, ya que el primero impone lo que, según reconoce, es nefasto para los seres humanos y los estados: la ética de Cristo; y el otro, (en la persona del eminente naturalista A. R. Wallace, según muestra Samuel Butler), enseña la evolución Darwinista, en la cual ya no cree más; un esquema, por otra parte, que *nunca existió en la naturaleza* si es que los oponentes del Darwinismo tienen razón.

Sin embargo, si alguien se atreve a llamar “insensatas” o “falsas” a las autoridades escogidas por el mundo o declarar sus respectivas posiciones, deshonestas, muy pronto se encontraría reducido al silencio. Poner en entredicho la sabiduría ensalsada del Cardenal Newman o de la Iglesia de Inglaterra o de nuestros grandes científicos modernos, implica pecar contra el Espíritu Santo y la Cultura. Desgraciado es aquel que rehusa reconocer al “Electo” del Mundo. Debe postrarse frente de uno o del otro; aunque, si uno *es* verídico, el otro *debe* ser falso. Y si tanto la “sabiduría” del obispo como la del científico no es “de arriba”, según se ha suficientemente demostrado, entonces es, en la mejor de las hipótesis, “terrenal, psíquica y diabólica.”

Ahora bien, nuestros lectores deben tener presente que nada de lo antes dicho indica una irreverencia hacia las *verdaderas* enseñanzas de Cristo o de la *verdadera* ciencia; ni juzgamos las personalidades; sino los sistemas de nuestro mundo civilizado. Dado que valoramos, de manera suprema, la libertad de pensamiento como la única manera de alcanzar, en algún futuro, esa Sabiduría, de la cual cada Teósofo debería estar enamorado. Reconocemos el mismo derecho de libertad tanto para nuestros enemigos como para nuestros amigos. Todo lo que impugnamos es su pretensión a la Sabiduría, según entendemos este término. Al mismo tiempo no culpamos; sino sentimos lástima, en la reconditez de nuestro corazón, por los “sabios” de nuestra época dedicados a tratar de comportarse siguiendo el

²² Véase “The Deadlock of Darwinism” por Samuel Butler en la “Universal Review” de Abril de 1890.

único parametro que les permitirá mantenerse en la cumbre de su “autoridad”; ya que no podrían, aunque quisieran, actuar de manera distinta, preservando su *prestigio* entre las masas o evitando una rápida exclusión por parte de sus colegas. El espíritu de partido es tan fuerte, por lo que atañe a las antiguas rutinas y hábitos, que encaminarse a lo largo de una senda lateral implica una traición deliberada hacia éste. Por lo tanto, actualmente, a fin de ser considerado una autoridad en algún campo particular, el científico debe repudiar, quiéralo o no, la metafísica y el teólogo debe mostrar desdén por las enseñanzas materialistas. Todo ésto es la política mundana y es sentido común práctico, pero no es la *Sabiduría* de Job ni de Santiago.

¿Se debería considerar una hipérbole exagerada si, basando nuestras palabras en la observación y la experiencia de una vida, nos atrevemos a ofrecer nuestras ideas acerca del método más rápido y eficiente para obtener el respeto universal del Mundo y para llegar a ser una “autoridad”? Mostrad el interés más vivo hacia las manías de los varios partidos y presentaos como el jefe ejecutivo, el verdugo de las reputaciones de los hombres y de las cosas consideradas impopulares. Aprended, que el gran secreto del poder consiste en el arte de gratificar los prejuicios populares, las simpatías y las antipatías del mundo. Una vez cumplida esta condición principal, su practicante puede estar seguro que atraerá hacia sí a las personas cultas y sus satélites: los menos instruidos; cuyo rol consiste en colocarse, invariablemente, en el lado seguro de la opinión pública. Esto conducirá a una armonía perfecta y a una acción simultánea. Ya que, mientras la actitud favorita de las personas cultas, es guarecerse tras de los baluartes intelectuales de los líderes más amados del pensamiento científico y *jurae in verba magistri*; aquella de los individuos menos instruidos consiste en transformarse en el eco fiel y mecánico de sus superiores, repitiendo, como pericos bien entrenados, los *verdictos* de sus líderes inmediatos. El precepto del famoso director de teatro Artemus Ward, que ahora se ha convertido en un aforismo: “favor con favor se paga, señor Editor”, muestra su verídica inmortalidad. La “Estrella naciente”, ya sea un teólogo, un político, un autor, un científico o un periodista, debe empezar gratificando los gustos y los prejuicios del público, un método hipnótico tan antiguo como la vanidad humana. Paulatinamente, las masas hipnotizadas empiezan ronroneando, preparándose para la “sugerencia.” Sugerid cualquier cosa que queréis que crean y muy pronto empezarán a corresponder a vuestras caricias, ronroneando ahora a vuestras ideas favoritas, accediendo, a su turno, a cualquier cosa que les sugiera el teólogo, el político, el autor, el científico o el periodista. Este es el simple secreto para florecer como una “autoridad” o en un “líder de los hombres” y éste es el secreto de nuestra sabiduría moderna.

Es también el “secreto” y la verdadera razón de la *impopularidad* de la revista “Lucifer” y del ostracismo que el mismo mundo moderno inflige a la Sociedad Teosófica: ya que ni el “Lucifer” ni la Sociedad a que pertenece, han seguido nunca los preceptos dorados de Artemus Ward. En realidad, ningún verdadero teósofo accedería a convertirse en el fetiche de una doctrina en boga, al igual que no se sujetaría a un sistema literal deteriorado, cuyo espíritu desapareció por siempre. No gratificaría a nadie ni a nada. Por lo tanto, rehusaría creer en lo que no cree y no puede creer; lo cual implicaría mentir a su alma. Consecuentemente, donde los demás ven “la belleza y la gracia de la cultura moderna”, el teósofo percibe únicamente la fealdad moral y las cabriolas de los payasos de los llamados centros culturales. Según él, no existe expresión más apropiada, para describir la moderna sociedad a la moda, que aquella de Sydney Smith tocante al ritualismo papista: “Postura e impostura, flexión y genuflexión, postrarse a la derecha y hacer una reverencia a la izquierda y una inmensa cantidad de sombrerería masculina (y especialmente femenina).” Indudablemente, para algunas mentes mundanas, la civilización moderna encierra una gran fascinación; sin embargo, para el teósofo, todos sus beneficios difícilmente podrán amortiguar los males que han causado en el mundo. Estos son tan copiosos que los límites del artículo son insuficientes a fin de enumerar la progenie de la cultura y del progreso de la ciencia física, cuyas últimas realizaciones empiezan con la vivisección y terminan con el mejoramiento del homicidio por medio de la electricidad.

Indudablemente, nuestra respuesta no está calculada para que nos acarree más amigos que enemigos; sin embargo ésto no lo podemos evitar. Es posible considerar a nuestra revista como “pesimista”; pero nadie puede acusarla de publicar calumnias o mentiras, sino sólo todo lo que creemos, sea honestamente verdadero. Sea como fuese, esperamos que nunca nos falte la valentía moral en la expresión de nuestras opiniones o en la defensa de la Teosofía y su Sociedad. Que los nueve décimos de la población mundial conciten contra la Sociedad Teosófica en cualquier lugar que aparezca, nunca podrán suprimir las verdades que expresa. Que las masas crecientes del Materialismo, los partidarios del Espiritismo, todas las congregaciones eclesiásticas, los fanáticos, los iconoclastas, los adoradores de la señora Grundy, los seguidores amantes de la emulación y los discípulos ciegos, denigren, abusen,

mientan, denuncien y publiquen toda falsedad bajo el sol, acerca de nosotros, no erradicarán la Teosofía, ni perturbarán su Sociedad, si sólo sus miembros permanecen unidos. Que aún estos amigos y *consejeros*, como aquel al cual contestamos, se alejen disgustados de las personas a quienes interpelan en vano, no importa, ya que nuestros dos senderos de vida se desdoblan de manera diametralmente opuesta. Que él se atenga a su sabiduría “terrenal”: nosotros nos adherimos a aquel rayo puro “que viene de arriba”, de la luz del “Anciano.”

En realidad, ¿qué relación tiene la Sabiduría, *Teosofía*, la Sabiduría “que rebosa de misericordia y de frutos beneficiosos, sin acometidas o parcialidades y sin hipocresía” (Santiago iii, 17), con nuestro mundo cruel, egoísta, astuto e hipócrita? ¿Cuál es el común denominador entre la divina Sophia y los mejoramientos de la civilización y de la ciencia moderna; entre el espíritu y la letra que mata? Especialmente cuando, en este estado de evolución, según el sabio Carlyle: el hombre más sapiente de la tierra es “simplemente un perspicaz infante que deletrea las letras de un libro jeroglífico y profético, cuyo lexicón se entaña en la *eternidad*.”

DIALOGOS ENTRE DOS EDITORAS

Sobre los Cuerpos Astrales o Doppelgangers

M.C. Las mentes de las personas se encuentran muy confundidas acerca de las diferentes clases de apariciones: los espectros, los fantasmas o espíritus. ¿No deberíamos explicar, definitivamente, el significado de estos términos? Usted afirma la existencia de diferentes tipos de “dobles”, ¿qué son éstos?

H.P.B. Según la enseñanza de nuestra filosofía oculta, existen tres clases de “dobles”, si es que usamos la palabra en su sentido más amplio. (1) El ser humano tiene su “doble” o *sombra*, justamente llamado, alrededor del cual se construye el cuerpo físico del *feto*: el ser futuro. La imaginación materna o un accidente que afecte al niño, incide también en el cuerpo astral. El astral y el físico anteceden el desarrollo activo de la mente y el despertar de Atma. Esto sucede cuando el niño tiene siete años, momento en el cual se convierte en un ser responsable conforme al estado de persona consciente y sensible. Este “doble” nace con la persona, muere con ella y durante la vida nunca puede separarse lejos del cuerpo y, aunque sobreviva su muerte física, se desintegra instantáneamente con el *cáda*ver. Esto es lo que, a veces y durante ciertas condiciones atmosféricas, se entreve sobre las tumbas como una imagen luminosa del ser que fue. Desde el punto de vista físico es, durante la vida, *el doble vital del hombre* y después de la muerte, son únicamente los gases emanados de su cuerpo en descomposición. Sin embargo, por lo que atañe a su origen y esencia, es algo más. Este “doble” es lo que hemos convenido en llamar *lingasarira*; pero propondría definirlo, por más comodidad, “Cuerpo Proteico o Plástico.”

M.C. ¿Por qué Proteico o Plástico?

H.P.B. Proteico porque puede asumir todas las formas; por ejemplo: “los magos pastores” que el rumor popular acusa, quizá con razón, de ser “licántropos” y los “mediums de las sesiones espiritistas” cuyos “Cuerpos Plásticos” desempeñan el papel de abuelas materializadas y de los “John Kings.” De otra manera, ¿por qué los “queridos ángeles fallecidos” tienen la costumbre invariable de aparecer a una distancia no superior a la de un brazo desde el medium; ya sea que él esté en trance o no? Notad, que no niego para nada las influencias extrañas en este tipo de fenómenos. Sin embargo, asevero que la interferencia extraña es infrecuente y que la forma materializada es siempre la del cuerpo “Astral” o Proteico del medium.

M.C. ¿Pero, cómo se crea este cuerpo astral?

H.P.B. No está creado; como le dije: crece junto al ser humano y existe, en condición rudimentaria, aún antes del nacimiento del niño.

M.C. ¿Qué podría decirme del segundo?

H.P.B. El segundo es el cuerpo del “Pensamiento” o mejor dicho, del Sueño. Entre los ocultistas se le conoce como *Mayavi-rupa*, o “cuerpo Ilusorio.” Durante la vida, esta imagen es el vehículo tanto del pensamiento como de las pasiones y de los deseos animales, educiendo, al mismo tiempo, energía del *manas* (mente) inferior terrenal y de *Kama*, el elemento del deseo. Es *dual* en su potencialidad y después de la muerte forma lo que en el oriente se llama *Bhoot* o *Kama-rupa*; sin embargo, los teósofos están más familiarizados con el término “Espectro.”

M.C. ¿Y el tercero?

H.P.B. El tercero es el verdadero *Ego*; al cual, en el oriente, se le da un nombre cuyo significado es “cuerpo causal”, mientras las escuelas *trans-Himalayan*as siempre lo definen “cuerpo Kármico,” que viene siendo lo mismo. Ya que *Karma* o acción es la causa productora de incesantes renacimientos o

“reencarnaciones.” *No* es la *Mónada* ni el *Manas* propiamente dicho; pero desde un cierto punto de vista está indisolublemente relacionado con y es una mezcla de, la *Mónada* y el *Manas* en Devachan.

M.C. ¿Entonces, existen tres dobles?

H.P.B. Si puede llamar a la Trinidad cristiana y a las demás, “tres Dioses,” entonces, existen tres dobles. En realidad, hay sólo uno bajo tres aspectos o fases: la parte más material desaparece con el cuerpo. La intermedia sobrevive como una entidad independiente, pero temporal, en la tierra de las sombras. La tercera es inmortal a lo largo del manvantara, a menos que el Nirvana le ponga fin con anticipación.

M.C. ¿Sin embargo, no se nos preguntará que diferencia existe entre el *Mayavi* y el *Kama rupa* o según usted propone llamarlos: el “cuerpo de los Sueños” y el “Espectro”?

H.P.B. Muy probablemente y contestaremos, agregando a lo antes dicho que: después de la muerte el “poder del pensamiento” o el aspecto del *Mayavi* o “cuerpo ilusorio,” se funde, enteramente, en el cuerpo causal o el Ego consciente y *pensante*. Los elementos animales o el poder del “cuerpo de los Sueños” forman el “Espectro” o el *Kama rupa*, absorbiendo, después de la muerte, lo que durante la vida ha ensamblado (a través de su insaciable deseo de *vivir*), esto es: toda la vitalidad astral, incluyendo las impresiones de sus acciones *materiales* y pensamientos mientras estaba vivo y poseía un cuerpo. Nuestros teósofos saben muy bien que, después de la muerte, el *Manas superior* se reúne con la *Mónada* y pasa al Devachan, mientras las escorias del *manas inferior* o mente animal, contribuyen a la formación de dicho Espectro. Este encierra vida pero ninguna conciencia, excepto la que toma prestada de terceros cuando se le atrae a la corriente de un medium.

M.C. ¿Esto es todo lo que se puede decir sobre el tópico?

H.P.B. Supongo que por el momento es suficiente metafísica. Atengámonos al “Doble” en su fase terrenal. ¿Que le gustaría saber?”

M.C. Todo país en el mundo cree, más o menos, en el “doble” o doppelganger. La forma más simple de éste es la aparición del fantasma de un ser humano a su mejor amigo en el momento sucesivo al fallecimiento o en el instante de su muerte. ¿Es esta aparición el *mayavi rupa*?

H.P.B. Por supuesto, ya que lo produjo el pensamiento del moribundo.

M.C. ¿Es inconsciente?

H.P.B. Es inconsciente en la medida que, por lo general, el agonizante no lo hace a sabiendas; ni se percata de que se manifiesta así. Lo que acontece es lo siguiente. Si en el momento de la muerte, piensa intensamente en la persona que anhela ver o que más ama, podría aparecersele. El pensamiento se torna objetivo; el doble o la sombra de un ser es simplemente su fiel reproducción, como el reflejo en un espejo, por lo tanto, lo que un ser hace aún en el pensamiento, el doble lo repite. Razón por la cual en estos casos, a menudo, a los fantasmas se les ve llevando la ropa que tenían en aquel momento particular y la *imagen* reproduce, hasta, la expresión en el rostro del moribundo. Si viéramos el doble de un hombre que está bañándose, aparecería sumergido en el agua. Así, si un ser que se ahogó, apareciera a un amigo, se percibiría una imagen que gotea. También puede acontecer que la causa de la aparición sea invertida: el moribundo pudiera pensar, tal vez no, en la persona particular a la cual se manifiesta; sino que esta última es sensitiva. O quizá su simpatía u odio hacia el individuo, cuyo espectro así evoca, son muy intensos física o psíquicamente. En tal caso, la intensidad del pensamiento crea y determina la aparición. Entonces, esto es lo que sucede. Llamemos al moribundo, A, mientras al que ve el doble: B. Este, debido al amor, al odio o al miedo, tiene una impresión tan profunda de la imagen de A en su memoria psíquica, que entre los dos se establece una atracción y repulsión magnéticas efectivas, ya sea que uno lo sepa y lo sienta o no. Cuando A muere, el sexto sentido o inteligencia psíquica espiritual del *ser interior* en B, se percata del cambio en A y, de inmediato, informa a los sentidos físicos del hombre proyectándole la forma de A como aparece en el instante del gran cambio. Lo mismo acontece cuando el moribundo añora ver a alguien. Su pensamiento telegrafía al amigo, inconsciente o conscientemente, a lo largo de los lazos de simpatía, convirtiéndose en objetivo. Esto es lo que la

Sociedad por la Pesquisa “Espectral”²³ llamaría, pomposamente, el *impacto telepático*, enturbiando las aguas.

M.C. Esto es aplicable a la forma más simple de la manifestación del doble. ¿Y qué, de los casos en los cuales el doble hace lo contrario al sentimiento y al deseo del hombre?

H.P.B. Esto es imposible. El “Doble” no puede actuar a menos que se imparta la tónica en el cerebro de su propietario, ya acabe de morir o esté vivo, que tenga buena o mala salud. Si antes de pasar a otras imágenes mentales, se detuvo en el pensamiento por un segundo, un lapso suficientemente largo para darle forma, este segundo basta para *objetivar* su personalidad en las olas astrales, al igual que es menester un segundo para imprimir la cara en la placa sensible de un aparato fotográfico. Entonces, como el viento arrastra y transporta las hojas muertas de un árbol, nadie impide a la forma ser aferrada por las Fuerzas circudantes, las cuales caricaturizan o deforman el pensamiento.

M.C. Supongamos que el doble exprese oralmente un pensamiento desagradable para el hombre, exponiéndolo a un amigo muy distante; por ejemplo, quizá en otro continente. Conozco casos como éstos.

H.P.B. En esta conyuntura un “Cascarón” toma y usa la imagen creada. Es análogo a las sesiones espiritistas durante las cuales los Elementales o Sombras Elementarias se apoderan y objetivan para los participantes y hasta inducen a la acción subordinada a la voluntad más fuerte entre los interpelantes en el cuarto, las “imágenes” de los muertos que pueden permanecer inconscientemente en la memoria o hasta en las auras de los presentes. Además, en su caso, entre las dos personas debe existir un eslabón, un hilo telegráfico, un punto de simpatía psíquica, a lo largo del cual el pensamiento viaja instantáneamente. Por supuesto, en cada caso debe subsistir alguna fuerte razón por la cual ese pensamiento particular emprenda tal dirección, debe coligarse, de alguna forma, con la otra persona. De otra manera, estas manifestaciones acontecerían común y diariamente.

M.C. Esto parece muy simple, entonces ¿por qué acontece, únicamente, con personas excepcionales?

H.P.B. Porque el poder plástico de la imaginación es más poderoso en ciertas personas que en otras. La mente es dual en su potencialidad: física y metafísica. La parte superior de la mente está ligada con el alma espiritual o Buddhi, la inferior con el alma animal: el principio de Kama. Existen personas que nunca piensan usando las facultades mentales superiores. Aquellos que pueden hacerlo son la minoría. Por lo tanto, desde un punto de vista, se encuentran *más allá*, si no arriba, de la humanidad común. Hasta los tópicos corrientes los considerarán desde esa óptica *superior*. La idiosincrasia de una persona, las facultades de una vida anterior y, a veces, la herencia física, determinan en cuál “principio” mental se efectúa el pensamiento. Esta es la razón por la cual a un materialista le resulta muy difícil elevarse; ya que su sección metafísica del cerebro se encuentra casi atrofiada, mientras para una persona naturalmente dotada de una mente espiritual, es arduo descender al nivel de pensamiento prosaico y vulgar. También el optimismo y el pesimismo dependen, en groso modo, de ésto.

M.C. Sin embargo, es posible desarrollar la costumbre de pensar con la mente superior, de otra manera no habría ninguna esperanza para las personas deseosas de alterar sus vidas y de elevarse. La posibilidad de ésto debe ser verdadera o no existiría esperanza para el mundo.

H.P.B. Ciertamente puede desarrollarse, pero sólo con gran dificultad, una determinación firme y a través de mucho autosacrificio. Sin embargo es, comparablemente, fácil para los que nacen con ese don. ¿Por qué una persona percibe la poesía en una coliflor o en un cerdo y su prole, mientras otra captará el aspecto inferior y más material de las cosas superiores, escarneciendo la “música de las esferas” y los conceptos más sublimes y filosóficos? Esta diferencia depende simplemente del poder innato de la mente en pensar en el plano superior o inferior con el cerebro *astral* (en el sentido que San Martín da a la palabra), o aquello físico. A menudo, los grandes poderes intelectuales no son pruebas de conceptos espirituales y correctos; sino que los obstruyen, como demuestran los casos de los famosos científicos. Deberíamos sentir lástima para ellos, más que reprocharlos.

²³ Juego de palabras intraducible. H.P.B. deforma, por derisión, “Society for Psychical Research” (Sociedad por la Pesquisa Psíquica) en “Society for Spookical Research” (Sociedad por la Pesquisa Espectral).

M.C. Sin embargo, ¿cómo es que una persona que piensa en el plano superior, puede producir, con su pensamiento, imágenes y formas objetivas más perfectas y potenciales?

H.P.B. No necesariamente sólo esa “persona”; sino que todas las que, generalmente, son sensitivas. El individuo dotado de la facultad de pensar, hasta en las cosas más triviales, desde el plano más elevado de pensamiento, tiene, por virtud de tal capacidad que posee, un poder plástico de formación, por así decirlo, en su imaginación. En cualquier cosa que esta persona pueda pensar, su pensamiento será así más intenso que aquel de un individuo común; porque tal intensidad le suministra el poder de la creación. La ciencia ha establecido el hecho de que el pensamiento es energía. La energía en su acción estorba los átomos de la atmósfera astral a nuestro alrededor. Ya se lo dije: los rayos del pensamiento tienen la misma potencialidad de producir las formas en la atmósfera astral, como aquellos solares la tienen en lo que concierne a una lente. Cada pensamiento que así se desarrolla mediante la energía cerebral, crea, se quiera o no, una forma.

M.C. ¿Es esta forma absolutamente inconsciente?

H.P.B. Perfectamente inconsciente, a menos que sea la creación de un adepto que tiene un objetivo preconcebido para impartirle conciencia o más bien, infundir en ella una cantidad suficiente de su voluntad e inteligencia, las cuales le dan una apariencia consciente. Esto debería hacernos más cautos en lo que atañe a nuestros pensamientos.

Sin embargo, se debe tener presente la gran distinción existente, en este asunto, entre el adepto y el ser ordinario. El adepto puede, voluntariamente, usar su *Mayavi rupa*, mientras el individuo común no, exceptuando algunos casos atípicos. Se le llama *Mayavi rupa* porque es una forma ilusoria creada por el uso particular según la circunstancia y encierra una cantidad suficiente de la mente del adepto para cumplir su propósito. El ser ordinario crea, simplemente, un pensamiento-imagen cuyas propiedades y poderes, al momento, él ignora por completo.

M.C. Entonces, uno podría decir que la forma de un adepto que aparece a una cierta distancia de su cuerpo, véase Ram Lal en “El Señor Isaacs”, ¿es simplemente una imagen?

H.P.B. Exactamente, es el pensamiento andando.

M.C. En tal caso, un adepto puede parecer en varios lugares casi simultáneamente.

H.P.B. El puede. Como Apolonio de Tyana a quien se le vió en dos sitios distintos a la vez; mientras su cuerpo estaba en Roma. Sin embargo, debemos comprender que cada aparición no encierra, ni siquiera, el adepto *completo* ni todo el adepto *atral*.

M.C. Entonces, ¿es necesario, para una persona dotada de alguna cantidad de imaginación y poderes psíquicos, atender a sus pensamientos?

H.P.B. Ciertamente, en cuanto cada pensamiento tiene una forma que toma prestada la apariencia del ser ocupado en la acción en la cual pensó. De otra manera, ¿cómo podrían los clarividentes ver, en vuestra *aura*, vuestro pasado y presente? Lo que atisban es un panorama pasajero de usted, que sus pensamientos representan en acciones sucesivas. Usted me preguntó si recibimos un castigo por nuestros pensamientos. No por todos; ya que algunos no tienen ninguna fuerza; mientras se nos castiga por otros que llamamos pensamientos “silenciosos”; pero potenciales. Tomemos un caso extremo: aquel de una persona tan proterva que desea la muerte de otra. Ahora bien, tal deseo vuelve a la fuente de la cual emanó, a menos que su creador sea un *Dugpa*, un alto adepto en la magia negra, en cuyo caso el Karma se aplazaría.

M.C. Supongamos que la persona que envía el mal deseo tenga una voluntad muy fuerte, sin ser un *dugpa*, ¿puede provocar la muerte de otro ser?

H.P.B. Sólo si el individuo malvado tiene el mal de ojo, cuyo significado es simplemente la posesión de un enorme poder plástico de la imaginación que funciona involuntariamente y por lo tanto, se encausa inconscientemente hacia finalidades negativas. Desde luego, ¿qué es el poder del “mal de ojo”? Simplemente un poder correoso del pensamiento tan grande, que produce una corriente imbuída con la potencialidad de cada clase de desgracia y accidente; penetrando o pegándose a cada persona que se

aproxima a su atmósfera. Un *iettatore*, (uno dotado del mal de ojo), no necesita, ni siquiera, ser imaginativo o tener intenciones o deseos malos. Podría ser simplemente una persona a quien, por naturaleza, le gusta presenciar o leer acerca de escenas sensacionales, véase los homicidios, las ejecuciones, los accidentes, etc., etc. Cuando sus ojos crucen sobre sus futuras víctimas, ni siquiera podría pensar en nada de todo esto; sin embargo, las corrientes han sido producidas y existen en su rayo visivo, preparadas a entrar en actividad tan pronto como encuentren el terreno adecuado, a la par de una semilla caída a un lado y lista para brotar a la primera oportunidad.

M.C. ¿Y qué de los pensamientos que usted llama “silenciosos”? ¿Estos deseos o pensamientos vuelven a la fuente que los emanó?

H.P.B. Por supuesto, análogamente a una pelota que, no pudiendo golpear un objeto, rebota hacia a el que la lanzó. Esto acontece, aún, en los casos de ciertos *dugpas* o hechiceros que no son suficientemente fuertes o no se atienen a las reglas; ya que también ellos tienen *reglas* a las cuales someterse. Sin embargo, esto no es aplicable a los que son “magos negros” regulares y totalmente desarrollados, ya que tienen el poder de cumplir lo que quieren.

M.C. Cuando usted habla de reglas, me gustaría terminar este diálogo preguntándole lo que cada persona interesada en ocultismo quiere saber. ¿Cuál es una sugerencia principal o importante, para aquellos que tienen esos poderes y quieren controlarlos correctamente; en suma, aquellos que quieren entrar en el ocultismo?

H.P.B. El primer y más importante paso en ocultismo, consiste en aprender como adaptar vuestros pensamientos e ideas con vuestra potencia plástica.

M.C. ¿Por qué es eso tan importante?

H.P.B. Porque de otra manera, usted podría crear cosas capaces de producir un Karma malo. Nadie debería entrar o siquiera tocar el ocultismo, si antes no está familiarizado perfectamente con sus poderes y sabe cómo adaptarlos a sus acciones. Esto es factible sólo estudiando profundamente la filosofía del Ocultismo, antes de entrar en el entrenamiento *práctico*. De otra manera, es tan seguro como el destino, que uno *caerá en la magia negra*.